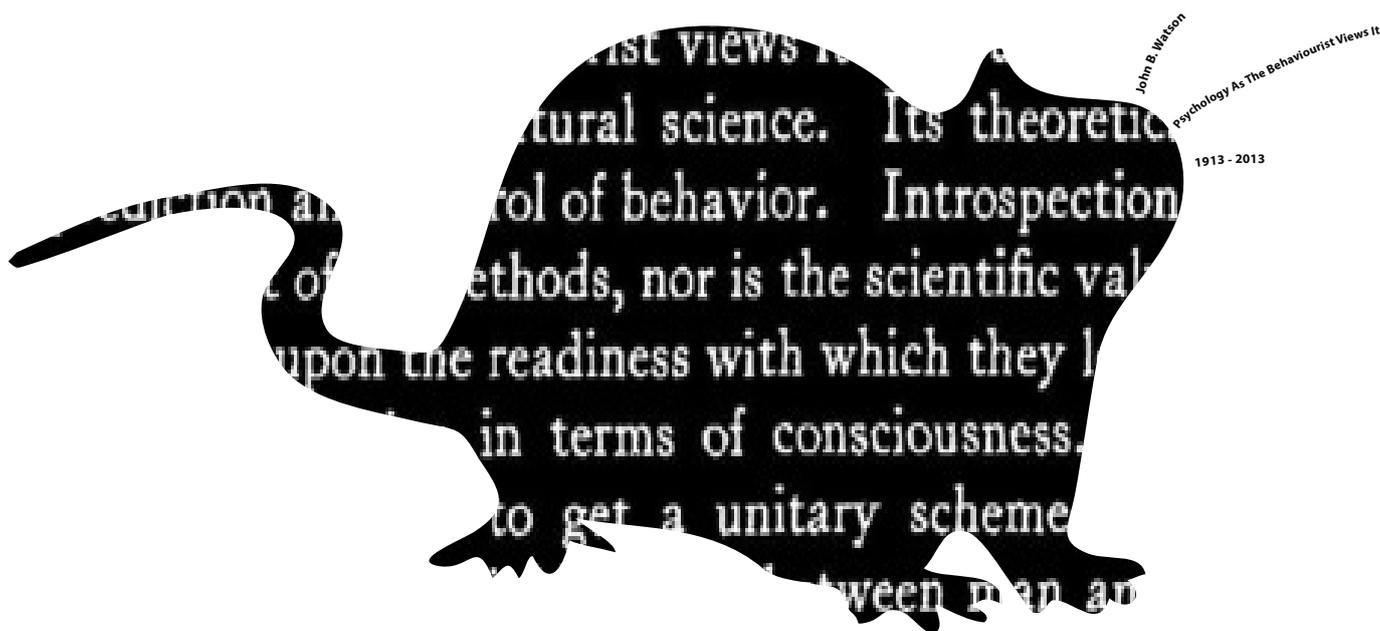


Nº 51

i / 2013

# BSEHP

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA



John B. Watson  
Psychology As The Behaviourist Views It  
1913 - 2013

# s u m a r i o

EDITORIAL	1
ARTÍCULOS	
<b>A. A. L. Ferreira, K. L. Padilha, M. Staorsky y R. C. Nascimento.</b> <i>Ciudadanía y libertad en los procesos de reforma psiquiátrica brasileña: Un ensamblaje de modos gubernamentales.</i>	2
<b>A. D. Weeks.</b> (1918) <i>El miedo, el grupo y la lentitud del proceso adaptativo.</i> Texto traducido y prologado por Jorge Castro.	11
CONVOCATORIAS DE LA SEHP XXVI Symposium (Madrid, mayo de 2014)	17
PREMIOS 2014	19
RESEÑAS CRÍTICAS	21
EL DESVÁN DE PSI <b>I. Sánchez-Moreno.</b> El largo periplo del higo pródigo.	40
INFORMACIÓN VARIA	43

## e d i t o r i a l

**E**l segundo número de este año viene cargado de trabajos, reseñas e informaciones de muy diverso tipo. En primer lugar, encontraréis un artículo de Arthur A. L. Ferreira, Karina L. Padilha, Miriam Starosky y Rodrigo C. Nascimento sobre la reforma psiquiátrica brasileña de los años ochenta y su conexión con la gubernamentalidad. En el mismo, los autores explican cómo la reforma posibilitó el uso de conceptos hasta entonces incompatibles con las prácticas psiquiátricas (libertad, ciudadanía, derechos humanos) y discuten las consecuencias (paradójicas) que supuso y supone la inserción de la enfermedad mental en una nueva forma liberal de gestión. El artículo “vetusto” nos llega esta vez de manos de Jorge Castro, quien nos traduce y prologa los dos últimos capítulos de *Antagonismos sociales* (1918), una obra editada por el reformador social y educador norteamericano progresista Arland D. Weeks (1871-1936). En este trabajo, Weeks reflexiona sobre las bases de la sensibilidad siguiendo las tesis del pragmatismo progresista.

Precisamente, también de Weeks nos habla la sugerente reseña elaborada por Enrique Lafuente sobre la traducción completa que Jorge Castro y José Carlos Loredó han realizado de *Psicología de la ciudadanía* (KRK, 2011). Además, podréis leer una reseña de Edgar Cabanas sobre el libro de Richard Bernstein, en el que éste habla de la obra filosófica y democrática de John Dewey y en el que se comenta brevemente, entre otras cosas, la concepción de la ciencia que tenía el psicólogo estadounidense. El trabajo de Saulo de Freitas Araujo, reseñado por Belén Jiménez, continúa esta reflexión sobre la ciencia y la democracia. La recopilación de trabajos realizada por el autor, bajo el título *História e Filosofia da Psicologia*, examina diversas perspectivas y metodologías contemporáneas de cómo pensar y hacer historia y filosofía de la ciencia y de la psicolo-

gía. Juan Herrán, un nuevo colaborador de nuestro Boletín, reseña el nuevo trabajo de Nikolas Rose y Joelle M. Abi-Rached: *Neuro: the new brain sciences and the management of the mind*, el cual analiza las condiciones de posibilidad de la emergencia de las neurociencias. Por su parte, Iván Sánchez-Moreno nos habla del libro de Anna Miñarro y Teresa Morandi, *Trauma i transmissió*, una reflexión psi de las secuelas de la guerra civil en España. Noemí Pizarroso reseña *La psychologie des philosophes* de Frédéric Fruteau de Laclos, en el que el autor nos habla de la psicología histórica de Ignace Meyerson y analiza la influencia de este último sobre diversos intelectuales. Del otro lado del Atlántico, Ramiro Tau nos envía la crónica del último congreso de la ESHH celebrado en Würzburgo el pasado agosto.

Este Boletín también contiene otras informaciones interesantes, como la referida al próximo congreso de la SEHP (que incluye esta vez el link a la web oficial del mismo) y la agenda de eventos, libros, etc. Por supuesto, este número contiene la ya clásica sección *El Desván de psi*, donde podréis leer una descripción sobre una historia peculiar: la fijación de *El origen del mundo* de Courbet en el despacho de Lacan.

Para terminar, nos gustaría hacer mención a la reciente pérdida del profesor José Luis Pinillos, miembro honorífico de nuestra sociedad y apreciado maestro de toda una generación de psicólogos –entre los que se encuentran muchos de nuestros socios. También queremos recordar al Dr. Josep Clusa, figura capital de la lucha contra las estructuras sociopolíticas del franquismo en el campo de la salud mental en Catalunya.

Por supuesto, no queremos cerrar esta editorial sin desearos, como es habitual en estas fechas, unas felices fiestas.

Los editores

## a r t í c u l o s

**Ciudadanía y libertad en los procesos de reforma psiquiátrica brasileña: Un ensamblaje de modos gubernamentales**

Arthur Arruda Leal Ferreira<sup>1</sup>, Karina Lopes Padilha<sup>2</sup>, Miriam Starosky<sup>2</sup> y Rodrigo Costa Nascimento<sup>1</sup>

Universidade Federal do Rio de Janeiro<sup>1</sup>/Universidade do Estado do Rio de Janeiro<sup>2</sup>

**Introducción**

Desde los años ochenta, existe en Brasil un fuerte movimiento contestatario a la psiquiatría tradicional. Conocido como movimiento antimanicomial, se le suele designar como “reforma psiquiátrica”. Este movimiento está relacionado con otros movimientos reformistas como la antipsiquiatría inglesa y la psiquiatría democrática italiana. Todos estos movimientos llevan a cabo un análisis esencialmente político, cuestionando el asilo como piedra fundamental del tratamiento, así como la asimetría entre los psiquiatras y el resto del equipo médico (psicólogos, enfermeros, trabajadores sociales), por un lado, y los pacientes, por otro.

De forma más propositiva, la reforma en Brasil –así como en otros contextos nacionales– posibilitó conceptos hasta entonces incompatibles con las prácticas psiquiátricas: libertad, ciudadanía y derechos humanos. Igualmente, abrió territorios hasta entonces imposibles para los pacientes: calles, asambleas, trabajo libre, consumo, responsabilidad y autogobierno. Permitió también la entrada en juego de psicólogos,

sociólogos, psicoanalistas y trabajadores sociales como nuevos protagonistas. Estas novedades se materializaron en instituciones de puertas abiertas, leyes y políticas gubernamentales. En dos décadas, la psiquiatría se transformó de forma radical: el asilo prácticamente desapareció como dispositivo fundamental y el psiquiatra perdió su omnipotencia delante de los demás profesionales y los pacientes.

En general, este proceso es celebrado como una “revolución” que liberó la “locura” de las cadenas de la vieja psiquiatría. Como en los movimientos libertarios, existe un día para conmemorar este asunto: el 18 de mayo (día del primer congreso del Movimiento de los Trabajadores en Salud Mental, MTSM). De igual modo, también proliferan las grandes narrativas históricas de estilo casi épico o casi hagiográfico. Quizás esta celebración épico-hagiográfica sea necesaria para crear y recrear disposiciones para apoyar la batalla contra las fuerzas conservadoras de algunos sectores de la psiquiatría, que aún buscan la vuelta de los dispositivos asilares.

Sin embargo, pensamos que una aproximación de inspiración genealógica puede ofrecer armas más interesantes y precisas para esta batalla, al correlacionar el proceso de reforma con una mayor variedad de prácticas políticas y gubernamentales y al abrir un espacio para problematizar y analizar los nuevos peligros presentes en los procesos reformistas.

Entre los activistas de la reforma psiquiátrica es común considerar las críticas a la reforma como manifestación de la vieja psiquiatría asilar. Y frecuentemente esta suposición es correcta en muchas situacio-

nes estas críticas conservadoras surgen en los grandes medios de comunicación enfatizando la necesidad de un control más intenso de los enfermos mentales, debido a los riesgos que suponen. Cuando hay por ejemplo un crimen sin motivo, se suele ir más allá de la mera sospecha de que se encuentra implicada una enfermedad mental. Esta interpretación permite reivindicar el aislamiento y el control de los supuestos enfermos mentales y la vuelta de los antiguos poderes de los psiquiatras y de los asilos<sup>1</sup>.

Pero, para este artículo, seguiremos un camino bien distinto de estas estrategias épico-hagiográficas y de las lecturas más conservadoras. Nuestro objetivo no es poner en cuestión las directrices generales de la reforma, sino analizar sus dispositivos específicos en relación a los modos de gobierno implicados. Con eso esperamos reforzar una actuación más precisa del movimiento en sus aspectos políticos, especialmente dadas las semejanzas entre algunas de sus prácticas y las presentes en algunos dispositivos liberales como el "emprendedorismo".

Con estos objetivos, estudiaremos primero el concepto de gubernamentalidad, introducido por Michel Foucault a finales de los años setenta, con especial énfasis en las técnicas de gobierno liberal. Este concepto permitiría comprender de forma más directa la transformación de las formas de "conducción de la conducta" de los considerados enfermos mentales desde la vieja psiquiatría hacia las formas reformistas. En la conclusión, discutiremos el concepto de libertad presente en estas prácticas, abriendo un espacio de debate para nuevas formulaciones.

---

<sup>1</sup> Un buen ejemplo de esta situación ocurrió en marzo de 2011, cuando hubo un asesinato de catorce estudiantes de una escuela pública en Río de Janeiro. El asesino, que se suicidó después del crimen, dejó una carta donde justificaba el crimen por la necesidad de purificar a las víctimas. Casi instantáneamente surgían en las grandes redes de televisión un gran número de especialistas presentando los más diversos diagnósticos sobre la enfermedad mental del asesino (y su familia), así como planes para controlar estos casos.

## Gubernamentalidad y estrategias "psi"

En dos cursos ofrecidos a finales de los años setenta en el *Collège de France* y titulados *Seguridad, Territorio y Población* (2006) y *El Nacimiento de la Biopolítica* (2007), Foucault introduce el concepto de gubernamentalidad, entendido como el ejercicio estratégico de control de la conducta ajena. De forma más específica, éste es "el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma específica, aunque muy compleja de poder, que tiene por objetivo la población" (Foucault, 2006, p. 136).

Nikolas Rose (1998) aplica de forma clara este concepto a la historia de la psicología, considerándola, desde sus orígenes, la realización de una técnica de gestión dirigida a la población. Para tomar en consideración los cambios en las formas de gubernamentalidad y el espacio ocupado por los dispositivos psicológicos debemos echar la vista atrás en la historia y describir los modos de ejercicio de gobierno desde el siglo XVI.

Un momento decisivo en la historia de las artes de gobierno, dice Foucault (2006), se sitúa en el siglo XVI, cuando surgen los llamados *Manuales de Gobierno*. Los autores de esos manuales (por ejemplo, La Perrière en Francia, Mayenne en Holanda y Huhental en Alemania) son en general completamente desconocidos para nuestra reflexión política actual. Esos manuales poseían prescripciones para los medios con los que el Estado debería administrar no solamente el flujo de mercancías, sino también la población, que así se convierte en un asunto de gobierno. Preocupaciones de este tipo aumentaban conforme se evidenciaba una urbanización acelerada producida por la migración de los medios rurales y el descenso de la tasa de mortalidad. Gradualmente la noción de población va definiendo sus contornos, pasando a ser vista como una

entidad capaz de generar riqueza y desarrollo económico. Estos libros surgirán al mismo tiempo que aparecerán nuevas doctrinas y dispositivos relativos a los Estados. La doctrina, la Razón de Estado, reúne los principios que apuntan a reforzar el poder del Estado y el equilibrio diplomático. Los dispositivos se agrupan en el Estado policial, que incluye recursos para registrar y corregir las acciones de los individuos. Los métodos disciplinares habían sido una marca muy distintiva en los siglos XVI y XVII, actuando en la vigilancia continua y en el control de cuerpos y actos en instituciones como escuelas y casernas. Ahora estos métodos serán incorporados por el propio Estado en su forma policial.

En el siglo XVIII algunos pensadores, como los fisiócratas, establecen que el Estado debería limitar sus modos de actuación sobre los mercados. Esto es debido a que los fisiócratas creían que los fenómenos de mercado obedecían a un orden natural y a leyes inherentes. Éste es el desplazamiento básico que los modos de gobierno liberales efectúan en relación a los dispositivos disciplinares del Estado de Policía. Sin embargo, hay un cambio fundamental en las estrategias liberales a partir de los siglos XIX y XX: si en el siglo XVIII el liberalismo se afirmaba como una crítica al Estado, a partir del siglo XIX y especialmente en el XX, pasa a ofrecer técnicas positivas de gobierno, como las propuestas por el ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo norteamericano. Foucault (2006, 2007) y Rose (1998) sugieren que el surgimiento del liberalismo hace del dominio de la población una nueva preocupación del gobierno, que necesitaría descubrir medios para dirigirla respetando sus códigos naturales de funcionamiento. Por tanto, se volvería absolutamente necesario el conocimiento de sus patrones de acción, de sus regularidades, a fin de conducir a los

individuos como sujetos responsables. Es en este contexto donde la psicología encuentra las condiciones de su desarrollo: como saber legitimado bajo la promesa de la científicidad y la conducción libre de la conducta ajena.

Para Rose (op. cit.), la historia de los saberes psi está ligada a la historia del gobierno de una doble manera: 1) mediante las técnicas de inscripción que permitirán que las subjetividades se vuelvan permeables a las técnicas de gobierno; y 2) mediante la constitución de políticas múltiples que pretenden conducir la conducta de los individuos, aunque no solamente a través de la disciplina, sino principalmente a través de la libertad y de la actividad de estos. El mejor ejemplo del primer aspecto son los tests mentales, las escalas de actitud y las encuestas de opinión. El mejor ejemplo del segundo aspecto es la cultura "empresedorista" producida a partir de los años ochenta. El empresedorismo se afirma como un conjunto de técnicas que combinan el gobierno de los individuos con el autogobierno. Aquí la propia vida se transforma en un objeto a gobernar, como un proyecto empresarial que apunta al aumento del capital humano y la felicidad.

En los trabajos de Rose y Foucault, el liberalismo no se reduce entonces a una teoría económica o a una crítica política al exceso de gobierno. Más bien es una técnica positiva de gobierno que se origina en el dominio económico, pero que se desplaza poco a poco hacia la cuestión de la población en general, abriendo la posibilidad de expansión de diversas prácticas, incluyendo las psicológicas. Estas nuevas técnicas de gobierno liberal son muy distintas de las demás, como las soberanas (basadas en dispositivos legales) y disciplinares (basadas en el constante registro y control de las acciones). En ese sentido, las psicologías actúan

en la construcción de las formas democráticas de asociación, buscando estimular modos más libres y activos de conducta por parte de los ciudadanos.

Sin embargo, la historia de las prácticas psicológicas relacionadas con el campo de la salud mental presenta un camino singular. Los cambios en estas técnicas gubernamentales revelan un pasaje de dispositivos exclusivamente disciplinares (como los asilos) al ensamblaje de modos de gobierno basados en la soberanía y en las formas liberales. Con esta referencia, nuestro objetivo será evaluar específicamente las técnicas gubernamentales presentes en el movimiento brasileño de reforma psiquiátrica. Esta reforma, en gran medida inspirada en el modelo italiano, surge en los años ochenta, junto con un proceso más amplio de reforma política democrática del Estado iniciado en la última época de la dictadura militar (1964-1985).

El análisis de las técnicas gubernamentales presentes en estos procesos de reforma se llevará a cabo a través del estudio de (a) los conceptos empleados en las leyes antimanicomiales (Brasil, 2002); (b) documentos oficiales (algunas resoluciones como las del Ministério da Saúde, 2004a y 2004b); (c) algunos textos académicos de los autores inspiradores de la reforma (como Basaglia, 1979, 1985 y 2005); y (d) algunas prácticas como las asambleas comunitarias. Este análisis se hará, considerando los modos y estilos de gubernamentalidad supuestos en estos discursos y dispositivos. Nuestra hipótesis es que en todos estos procesos se da una coexistencia tanto de los antiguos modos disciplinares (la posibilidad de internamiento obligatorio), como de los procesos de resistencia a estos, así como de viejos dispositivos de soberanía (como la entrada de los dispositivos de defensa de los derechos humanos) y nuevas formas de gestión liberal (presentes en algunas formas de tratamiento en espacio abierto). En resumen, en este texto discutiremos las prácticas de libertad presentes en estos dispositivos.

## El doble nacimiento del alienismo y de los derechos humanos

Como señala Foucault en su *Historia de la Locura* (1978), hasta finales del siglo XVIII no existían los asilos, ni el concepto de enfermedad mental, ni la psiquiatría como disciplina. Durante los siglos XVII y XVIII había por un lado una medicina general que consideraba la locura como “enfermedad de los nervios” y, por otro, algunos dispositivos de la administración urbana que recogían a los individuos carentes de razón moral en casas de corrección. Pero este proceso no tenía ningún criterio médico; más bien, estos individuos considerados sin razón (prostitutas, mendigos, libertinos, alquimistas, magos, sifilíticos, y locos) eran puestos a trabajar, buscando su corrección moral (y sin ninguna razón económica).

El nacimiento de la psiquiatría a finales del siglo XVIII tiene una representación mítica: es la liberación de las correas de los locos por Pinel en las viejas casas de corrección. Ésta es una imagen acorde con tantas otras en estos días revolucionarios en Francia. Esta representación de Pinel puede ser interpretada como un acto de liberación, que daría forma a una nueva ciencia humanitaria capaz de comprender la locura: la psiquiatría. Ésta es la lectura tradicional de esta imagen. Sin embargo, como Foucault (1978) destaca, el gesto de libertad de Pinel puede ser comprendido como el aprisionamiento de la locura en las corrientes médicas: por medio de la idea de una naturaleza humana alienada, de un concepto de enfermedad mental y por medio de los dispositivos asilares (donde la naturaleza loca del alienado debe ser revelada y tratada).

Este doble nacimiento de la psiquiatría y del alienismo representa un cambio en la conducción de los dispositivos gubernamentales: la transformación de un régimen disciplinar dirigido por la administración urbana hacia un poder médico y psiquiátrico. Sin embargo, este nacimiento es acom-

pañado por otro producto de este período revolucionario: la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1791, un dispositivo que, en su ensamblaje, cambia las formas soberanas de gubernamentalidad.

La creación de esta nueva fraternidad de los derechos universales, basada en un "sujeto universal", a ser gobernado por su propia conciencia y razón, conducía a una exclusión: los alienados y enfermos fueron excluidos de esta nueva humanidad. Todos los hombres eran iguales debido a su libertad universal, razón y conciencia, con excepción de los locos. Este nacimiento sincrónico no es coincidencia: la función del alienismo era restaurar la conciencia universal alienada por la locura. Esta doble creación de la psiquiatría y de los derechos humanos universales apuntan hacia la creación de los dispositivos disciplinares y la expulsión de la locura de una buena parte de los dispositivos soberanos. Según Birman (1992, p. 74), ésta es la paradoja de la creación del concepto de enfermedad mental: su singularidad antropológica representa desde el inicio la exclusión de la nueva ciudadanía y de todas las formas de contacto social. Sólo la psiquiatría alienista podría salvar al enfermo mental, restituyendo por medio de la voluntad del alienista su libertad, razón, ciudadanía, y las puertas abiertas al mundo de los derechos humanos y de la soberanía.

### **Un gran salto: las reformas psiquiátricas**

Durante el siglo XIX, el alienismo desapareció poco a poco, abriendo espacio para tendencias más organicistas en la búsqueda del sustrato corporal de la enfermedad mental. Sin embargo, este cambio epistémico no representó un cambio en los modos de gubernamentalidad en psiquiatría. De forma inversa, lo que se observa hasta el inicio del siglo XX es el fortaleci-

miento del dispositivo asilar y del poder psiquiátrico, apoyado por un conjunto de aparatos legales que les dotan de un amplio poder de encierro de los supuestos enfermos. Un cambio en este proceso sólo ocurre en el periodo de entreguerras. Las razones para este cambio son muchas: la presencia de nuevas orientaciones en las prácticas psiquiátricas (fenomenológicas, existenciales y psicoanalíticas), la presencia de los psicofármacos y de la psicocirugía, la necesidad de fuerza de trabajo, la comparación de los asilos con los campos de concentración y, principalmente, la presencia de nuevas formas de gubernamentalidad.

De todas formas, un gran número de cambios puntuales, radicales incluso, surgen en diferentes países como Gran Bretaña, Francia, Italia, Estados Unidos o Canadá. En estos países se cuestionan los asilos e, incluso, se introducen dispositivos comunitarios. Surgen reformas institucionales (como las comunidades terapéuticas y las terapias institucionales en Francia) y proyectos preventivos (la psiquiatría comunitaria en los EE.UU.). Sin embargo, una forma más crítica de reforma en relación a los modos de conocimiento y las instituciones psiquiátricas es llevada a cabo por la Reforma psiquiátrica italiana y por la anti-psiquiatría inglesa. En estas tendencias, se pone en escena un claro encuadre político de la cuestión de la locura.

La principal premisa de estos movimientos críticos es que la ciudadanía política de los locos ha sido cancelada a partir de un largo proceso de violencia psiquiátrica y exclusión social. Su objetivo político es, entonces, deshacer este largo proceso de exclusión política bajo una nueva bandera: "la libertad es terapéutica" (Rotelli, 1994, p. 153). La finalidad es, pues, crear nuevas condiciones que permitan a los enfermos mentales postularse como

sujetos activos, gobernados por su propia iniciativa y responsabilidad (Basaglia, 2005). Esperando obtener esto se propusieron una serie de transformaciones políticas en los dispositivos psiquiátricos italianos durante los años sesenta y setenta, imponiéndose como marco el trabajo de Franco Basaglia y su equipo en Gorizia y Trieste y los de Ronald Laing y de David Cooper en el Pabellón 21 del Kingsley Hall. Estos esfuerzos permitirían no sólo la propuesta de algunos dispositivos terapéuticos basados en la libertad de los pacientes, sino incluso la propia Ley Basaglia de 1978, que cerró las puertas de todos los asilos italianos, abriendo un nuevo espacio para servicios de “puertas abiertas”.

Como ya destacamos, la reforma psiquiátrica brasileña se inicia en la década de los ochenta en el contexto político de la democratización del Estado, a partir del fin de la dictadura militar. Si en Europa los asilos podían haber sido comparados con campos de concentración, en Brasil lo podían haber sido con salas de tortura. Los objetivos y los efectos del movimiento de reforma psiquiátrica brasileña han sido muy semejantes a los movimientos más radicales de reforma: buscando la liberación terapéutica del enfermo mental, han propuesto un gran número de nuevos dispositivos de “puertas abiertas” como los CAPS (Centros de Atención Psicosocial), residencias terapéuticas, cooperativas de trabajo<sup>2</sup>, así como la ley antimanicomial decretada en 2001<sup>3</sup> (Ley federal antimanicomial 10.216).

<sup>2</sup> Todos estos dispositivos son llamados sustitutivos en relación al protagonista central de la vieja psiquiatría: los asilos. Los CAPS ofrecen por ejemplo un gran número de actividades terapéuticas sin internación del paciente y las residencias terapéuticas son utilizadas especialmente por pacientes supuestamente “cronificados” sin alternativa de habitación. En estas casas viven pocas personas, sin ningún carácter asilar y con apoyo de profesionales en salud mental.

<sup>3</sup> Durante los años noventa, el Proyecto de Reforma de las Instituciones Psiquiátricas circuló en el Congreso Nacional Brasileño. Después de mucha discusión y negociación con propuestas sustitutivas, el 6 de abril de 2001 se aprobó la ley final (10.216). La principal consecuencia ha sido la interdicción de los aparatos asilares, basados en confinamientos involuntarios. Desde entonces, toda internación involuntaria debe estar subordinada al Ministerio Público.

## Un nuevo modo de gobernar por medio de la libertad y la autonomía

Sin embargo, es necesario detallar los cambios producidos en los modos de gubernamentalidad por estos nuevos movimientos reformistas en Brasil. De acuerdo con estos principios reformistas, un gran número de textos (Bezerra, 1992; Birman, 1992) expresa una fuerte crítica a los dispositivos asilares-disciplinares presentes en la psiquiatría tradicional. Al mismo tiempo un gran número de “contra-conductas” de resistencia (en el sentido empleado por Foucault, 2006) son generadas en el interior de los movimientos antimanicomiales. Así, en contra de los dispositivos asilares se proponen una serie de programas colectivos, que no sólo se realizan a “puertas abiertas” como las asambleas comunitarias, sino que también difuminan las relaciones y espacios asimétricos y bien demarcados que existían entre agentes de salud mental y enfermos mentales.

No obstante, si analizamos la institucionalización de los dispositivos reformistas, pueden detectarse algunas formas de funcionamiento asilar en sus prácticas: es decir, es posible, por medio de la observación crítica, encontrar en las “residencias terapéuticas” y en los CAPS modos de operar propios de microasilos. Al mismo tiempo, se origina un gran desplazamiento en la gubernamentalidad de los considerados “enfermos mentales”: pasan a ser incluidos bajo un dispositivo soberano coronado por el concepto de ciudadanía. Esta consideración soberana no tiene nada de abstracto. Tras la ley antimanicomial de 2001 surge un gran cambio en las prácticas: todas las internaciones obligatorias deben ser registradas en el ministerio público (Brasil, 2002, artículo 8, párrafo 1). La relación entre derecho y locura, que era básicamente de exclusión (de derechos y responsabilidades legales), pasa a tener formas positivas.

En resumen, podemos ver un cambio de sentido: el esfuerzo central de la Reforma Psiquiátrica brasileña es excluir las antiguas formas de gobierno de los enfermos presentes en los dispositivos asilares. Estos movimientos posibilitan, por primera vez, formas de gestión soberanas. Sin embargo, nuestra hipótesis es que algunas formas de gobierno liberal surgen al mismo tiempo en estas nuevas prácticas, especialmente en el momento de su "cotidianidad". Es posible pensar si no habría alguna forma de contradicción en esta hipótesis, especialmente considerando la fuerte tendencia izquierdista presente en el movimiento reformista. Pero como Foucault (2006) destaca, esta contradicción es solamente aparente, teniendo en cuenta que las prácticas políticas de izquierda no han producido históricamente ninguna forma nueva de gubernamentalidad, a pesar de la novedad de sus teorías políticas. A esto debe añadirse que la búsqueda de autonomía de los considerados enfermos mentales en nuestras redes urbanas implica relacionarse con una serie de dispositivos liberales de gestión: cuestiones como la responsabilización del paciente con su propio tratamiento, la posibilidad de obtención de un puesto de trabajo, sus responsabilidades como consumidor y ciudadano. Todos estos elementos son necesarios si alguien desea ser considerado un individuo autónomo.

Para un análisis más detallado de estos nuevos dispositivos gubernamentales nos gustaría primero considerar el concepto (y las experiencias) de libertad, tal y como fueron propuestas por autores esenciales de la reforma brasileña, como Basaglia (2005). Más allá de una discusión teórica, este concepto/experiencia debe ser presentado como un dispositivo comunitario, donde los pacientes ampliarían su actividad y autonomía, por medio de la "empresa social" (Basaglia, 2005, p. 154).

La unión de todos los actores sociales (sean pacientes o no) produciría un tipo de "actividad solidaria dentro de un actividad emprendedora lógica, emprendiendo cosas, no para sostener a las personas, sino para ayudarlas a comprenderse" (op. cit., p. 158). Aunque se propongan nuevas relaciones simétricas y comunitarias, estos dispositivos se parecen mucho a las prácticas "empendedoristas". En este punto, es posible pensar las semejanzas entre esta empresa social y las nuevas subjetividades emprendedoras, generadas por las diversas estrategias de gestión liberal (Rose, 1998, Capítulo 7). Aquí, se requieren atributos semejantes: autogobierno, actividad, autonomía, etc. La presencia de modos democráticos, simétricos y colectivos de gestión no excluyen los modos liberales. Pueden, incluso, ser un territorio muy fértil.

Un ejemplo de estos nuevos dispositivos gubernamentales es la consideración del trabajo como dispositivo terapéutico, visto como "un elemento de Salud Mental en nuestra sociedad" (Rotelli, 1994, p. 156). Su consideración como terapéutico se plantea porque el trabajo crearía "un estatuto de ciudadano-trabajador para estas personas (los enfermos mentales)" (íbidem). Y este nuevo estatuto produciría una real inserción social, generando bienes de consumo con cualidad de mercado, un "objeto real, y no algo de mentira" (op. cit., p. 158). Sin embargo, no sólo el trabajo o un modo de vida emprendedor son esenciales en esta nueva inserción social, sino también las actividades de consumo; el consumo y los cambios de bienes también son así considerados cruciales para la integración psicosocial del usuario. De esta forma, es importante "pensar que un paciente podría ser más bien un consumidor que un productor" (op. cit., p. 157).

En una escala más amplia, basta considerar los Centros de Atención Psicosocial (CAPS), un dispositivo clave de la reforma brasileña, apto para el tratamiento de las enfermedades mentales mediante una red con la comunidad, en conexión con otros servicios (residencias terapéuticas) e instituciones (escuelas, familias, etc.). El desplazamiento libre en el seno de esta red implica habilidades especiales que uno debe obtener: la auto-responsabilidad o el auto-gobierno. De forma destacada, estas habilidades serían trabajadas en actividades especiales dentro de los CAPS. Esto tiene como objetivo desarrollar en el paciente “una fuerte integración social y familiar, la expresión de sentimientos y problemas, el entrenamiento de habilidades corporales, el trabajo en actividades productivas, y el ejercicio colectivo de la ciudadanía” (Ministério da Saúde, 2004a, p. 20). Los pacientes serían así estimulados por los trabajadores en salud mental a obtener un papel activo en su propio tratamiento y en la construcción de relaciones sociales. Un buen y práctico ejemplo del refuerzo de la actividad en los pacientes es el estímulo a participar en las asambleas colectivas. Aquí, el supuesto enfermo mental obtendría una posibilidad real de decidir y determinar los destinos de su propio tratamiento (op. cit., p. 17).

Todos estos dispositivos de inclusión social por medio del trabajo, consumo, participación política, o autoinversión pueden estar muy próximos a las formas liberales de gestión. Estos nuevos dispositivos, especialmente cuando son institucionalizados, se encuentran más cerca de las técnicas liberales que de modos de resistencia y contraconducta. Especialmente cuando se enfocan en una libertad que se identifica con un autogobierno mediado por la responsabilización de uno mismo.

Fuera de estas prácticas de autogobierno quedaría el asilo para los pacientes más

difíciles e incapaces de autocontrol en toda una escala de niveles de libertad y ciudadanía. En portugués existe una expresión, “café con leche”, que designa la manera en que se ajusta la actuación de un niño que entra nuevo en un juego con reglas parciales y distintas del resto de competidores. Es posible decir entonces que en algunos dispositivos reformistas tenemos formas de libertad y ciudadanía café con leche para los pacientes. Así, aunque los considerados enfermos mentales puedan circular por la ciudad, la selección de los hospitales en que desean ser tratados es difícil, debido a la sectorización de los servicios de salud. Con todos estos modos de liberalización y tutela, es necesario preguntarse si es posible crear nuevos modos de ciudadanía y libertad, fuera del horizonte de las prácticas de autogobierno.

## Conclusión

Nuestro principal objetivo no es afirmar que los principales actores de la reforma brasileña se han limitado a incluir la locura en una forma liberal de gestión. Antes bien, lo que nos gustaría destacar es la posible proximidad de estas formas liberales a los dispositivos reformistas, especialmente en el momento en el que éstos se institucionalizan, cuando el vigor del concepto cede espacio al automatismo de la práctica cotidiana. En este sentido es necesario recordar que las prácticas de contraconducta pueden cambiarse por técnicas positivas de gobierno, como Foucault (2006) muchas veces subraya en relación a algunas técnicas confesionales. Y que las técnicas de gobierno no existen en estado puro y distinto; siempre están mezcladas con nuestros dispositivos. Este carácter cambiante y múltiple de las formas de gobierno es un aspecto al que todo el movimiento reformista debe permanecer atento.

Para este combate, es crucial repensar la ciudadanía y la libertad en otro sentido. Especialmente, sería crucial despojar a la palabra libertad de sus modulaciones liberales, consideradas como una práctica gubernamental de autoemprendimiento, autoconstitución y autogestión. Tal y como Larrosa (2000) ha puesto de manifiesto, es necesario “liberar la libertad” de todas estas prácticas que hacen de esta palabra algo débil. Este ejercicio es crucial para lo que Foucault denomina una “historia crítica del presente”, abriendo nuestra actualidad a otras posibilidades distintas de lo que ha sido naturalizado y cristalizado. Libertad aquí no debiera entenderse como un atributo natural de la naturaleza humana, sino como un efecto de prácticas críticas de resistencia y problematización de nuestras más preciosas verdades. No sería una utopía, sino una heterotopía. La libertad no es la autogestión. Por el contrario, “es un acontecimiento, una experimentación, una transgresión, una ruptura, y una creación” (op. cit., p. 331). Para concluir, nos gustaría sugerir una posición efectiva para el movimiento reformista brasileño basada en este uso crítico y heterotópico de la palabra libertad: prestar atención a los problemas actuales y específicos, y poner en cuestión cualquier solución final y utópica para la locura, incluso cualquier solución libertadora.

## Referencias

- Basaglia, F. (1979). *Psiquiatria alternativa: contra o pessimismo da razão, o otimismo da prática*. São Paulo: Editora Brasil Debates.
- Basaglia, F. (1985). *A Instituição negada: relato de um hospital psiquiátrico*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Basaglia, F. (2005). A destruição do hospital psiquiátrico como lugar de institucionalização. P. Amarante (ed.), *Escritos selecionados em saúde mental e reforma psiquiátrica*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Bezerra Jr., B. (1992). Cidadania e loucura: um paradoxo? Jr. B. Bezerra y P. Amarante (eds.), *Psiquiatria sem hospício: Contribuições ao estudo da reforma psiquiátrica*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Birman, J. (1992). A cidadania tresloucada: notas introdutórias sobre a cidadania dos doentes mentais. Jr. B. Bezerra y P. Amarante (eds.), *Psiquiatria sem hospício: Contribuições ao estudo da reforma psiquiátrica*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Brasil (2002). *Lei nº 10.216. In Legislação em Saúde Mental*. Brasília: Ministério da Saúde.
- Foucault, M. (1978). *História da Loucura*. São Paulo: Perspectiva.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2000). A libertação da liberdade. En G. C. Branco y V. Portocarrero (eds.), *Retratos de Foucault*. Rio de Janeiro: Nau.
- Ministério da Saúde (2004a). *Saúde mental no SUS: os centros de atenção psicossocial*. Brasília: Ministério da Saúde.
- Ministério da Saúde (2004b). *Residências terapêuticas: o que são, para que servem*. Brasília: Ministério da Saúde.
- Rose, N. (1998). *Inventing our selves*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rotelli, F. (1994). Superando o manicômio: o circuito psiquiátrico de Trieste. P. Amarante (ed.), *Psiquiatria Social e Reforma Psiquiátrica*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.
- Slavich, A. (1985). Mito e realidade da autogestão. F. Basaglia (ed.), *A Instituição negada: relato de um hospital psiquiátrico*. Rio de Janeiro: Edições Graal.

## El miedo, el grupo y la lentitud del proceso adaptativo

Arland D. Weeks  
(1918)

### Prólogo

Jorge Castro (UNED)

Como hemos planteado José Carlos Loredó y yo mismo en otro lugar, no hay cabida para Arland D. Weeks (1871-1936) en una historia de la psicología de los grandes hombres y teorías. Su relevancia tiene que ver más bien con el carácter sintomático de su obra y su proyecto académico. La naturaleza de éste, claramente propedéutica y divulgativa, permite entrever a la perfección la popularidad que, a finales del siglo XIX y principios del XX, la psicología adquiere como teoría y tecnología privilegiada a la hora de delinear una identidad –o identidades– propia de la modernidad. Los escritos de este progresista estadounidense revelan la condición de práctica cultural de nuestra disciplina, metabolizada ya totalmente en las formas de vida y autoconciencia occidentales. Por eso, después de leer a Weeks, resulta difícil continuar preservando la tradicional circunscripción historiográfica de la psicología dentro del discurso puramente académico o el aséptico dominio de la mera “aplicabilidad”. Weeks escribió el único libro titulado *Psicología de la Ciudadanía* (KRK, 2011) poniendo bien a las claras el proyecto político-social irrenunciable que supone pensarnos y fabricarnos como sujetos occidentales. Otros autores no fueron –ni son– tan explícitos, pero esto no eclipsa el hecho de que la psicología científica haya sido usada, básicamente, para legitimar la forma adecuada en la que debemos comportarnos y dar sentido a nuestras vidas. Así, podemos sustituir en la ecuación el “orden y progreso” decimonónico por la “sostenibilidad y emprendedoris-

mo” actuales, y pensar, como hizo Weeks, qué papel ha jugado –y ha de jugar– la psicología en medio de todo ello.

El texto que aquí traducimos se corresponde con los dos últimos capítulos de *Antagonismos sociales* (1918), una obra editada un año después de *Psicología de la Ciudadanía*. Siguiendo las tesis del pragmatismo progresista y del primer funcionalismo, Weeks intenta desarrollar con más amplitud las bases de la sociabilidad, partiendo de la oposición entre la herencia instintiva –responsable de las convenciones y el inmovilismo social– y las demandas intelectuales de la civilización –complejas e inevitables como el propio ideal de progreso. Con ello, la sensibilidad desplegada es más teórica y fundamentadora que la que preside su obra más conocida, si bien Weeks mantiene el habitual tono divulgativo e, incluso, humorístico, que atraviesa todos sus escritos.

---

### El miedo y el grupo

Nuestros ancestros tenían múltiples motivos para vivir aterrorizados. De no ser así, no habrían sobrevivido ni se habrían convertido en nuestros ancestros. Temían a las bestias salvajes, a las inundaciones y a los garrotes. Nosotros hemos heredado esta tendencia a vivir atemorizados, por lo que la precaución que muestra un hombre de negocios ante un posible fraude tendría su origen en la suspicacia hacia otros tipos de engaño.

Hay que apreciar el servicio prestado por nuestros ancestros al desarrollo de nuestro miedo a ciertas cosas. Cuando alcanzaban las copas de los árboles en medio de la tormenta y se estremecían ante la posibilidad de ser destrozados por las enormes fauces del oso cavernario, estaban estableciendo las bases para suspender el juicio y

poner entre comillas la iniciativa. Nos estaban dotando, sin saberlo, de un equipamiento emocional que posibilita nuestra supervivencia cuando tratamos de cruzar carreteras sin señalizaciones para peatones.

La tendencia al miedo es tan heredada como la tendencia a asustarnos de algunas cosas concretas, pero hay otras cosas a las que deberíamos temer y para las que no existen bases hereditarias. ¿Qué cosas amenazan la vida y la felicidad? La nicotina, los gérmenes, los automóviles, la vida sedentaria, la pastelería y el café fuerte. ¿Nos asustan estas cosas? Es más habitual que nos asusten los fantasmas, la muerte, los reptiles, las anguilas, el trueno, los ratones y lo que la gente puede llegar a decir si nos ve con el mismo sombrero que el año pasado.

No habría que ser demasiado críticos con nuestros antepasados; pero pareciera que hubiéramos heredado de ellos miedos fútiles y apenas estuviéramos equipados con temores eficaces. Una inofensiva culebra inspira más terror que un cable de alta tensión que provocaría la muerte si lo pisáramos. Si nuestros miedos estuvieran actualizados, deberíamos gritar y huir ante una probeta que contuviera un cultivo de la difteria o el cólera. Pero no lo hacemos. Sabemos que algunas cosas son peligrosas y nos mostramos comedidos, pero al tiempo proferimos alaridos ante cosas repugnantes y viscosas.

Las experiencias aterradoras de nuestros ancestros son síntomas de su infantilismo. El niño conoce los terrores que sentía el hombre primitivo porque regresa a estados mentales que existieron en el pasado lejano. No sólo los niños nos permiten hacernos una idea de los miedos que han pervivido, también tenemos ejemplos involuntarios en las víctimas del alcoholismo que ven serpientes.

### *Miedo y admiración*

Curiosamente, los miedos ancestrales están estrechamente relacionados con las cosas que nos causan admiración. La atracción por las pieles no está muy alejada del miedo ante los animales peludos. La atracción por el mar es el reverso del pavor ante el mar. Hay un sentimiento hacia el pelaje y un sentimiento hacia el mar, y es relativamente indiferente si tal sentimiento es de terror o admiración. El hecho es que el pelaje y el mar se grabaron en nuestro sistema nervioso en el pasado remoto. Generalmente lo horrible resulta fascinante, mientras que la aversión puede llegar a desplazar la admiración. Quizás existan muchas cosas que provocan nuestra admiración y que están arraigadas en un miedo primitivo. Disfrutar de un bosque puede ser una expresión moderna de la ansiedad que sentía el hombre primitivo cuando caminaba bajo ramas siniestras que podían albergar animales salvajes dispuestos a saltar sobre él. En la medida en que nuestros miedos están poco adaptados a las circunstancias contemporáneas es necesario deshacerse de algunos de ellos y establecer otros. Las precauciones relacionadas con las cerillas y la gasolina apenas serían necesarias si los niños nacieran con una tendencia a mantenerse a salvo de las situaciones de riesgo actuales. En lo que la herencia ha fallado es en dotarnos con formas de cautela que, para ser activadas, necesitarían del concurso de la imaginación y el juicio.

### *Miedo a la segregación social*

Entre nuestros miedos incontrolables se encuentran los asociados a la opinión de los demás y a las relaciones sociales. El pavor a la desaprobación de nuestros colegas inspira la conciliación y nos hace más sensibles a la separación.

El hombre que inventó el aislamiento penal tuvo una idea diabólica; de tal manera que la historia de la innovación no estaría completa sin ese capítulo siniestro relacionado con las formas perversas de la creatividad, aquella que contrasta con los descubrimientos y elucubraciones del genio para la elevación de la especie en las artes y la tecnología. Tal invención ha exigido su tributo en forma de almas de hombres. Pensemos en el Príncipe Kropotkin entre los silenciosos horrores de las fortalezas rusas de San Pedro y San Pablo, privado de rostros humanos, aislado de otros prisioneros por prescripciones de un código demencial y descorazonador; o en toda la historia de la Revolución Francesa. No comunicarse con otros supone volverse loco.

El instinto gremial, que así se violenta, es uno de los más profundos de la naturaleza. Existen manadas, rebaños, clases, bandadas, agrupaciones y tribus. En otoño cualquiera puede ver bandadas de gorriones –equidistantes y vibrantes siluetas marrones suspendidas en el aire– rotando y dirigiéndose hacia la copa de un árbol o a una mata alta de arbustos; todos movidos por un sentimiento colectivo y compenetrados en sutil armonía. Y mientras los hombres, cada uno con su yo desmesurado, van y vienen con autonomía, las concepciones de gobierno más ambiciosas consideran que los lazos sociales son tan infalibles como los que someten a las abejas a la ley de la colmena. No estamos completos sólo con nosotros mismos, ni nos gusta ser abandonados. Nuestras ideas no son perfectas si no están sometidas a discusión, y muchos de nuestros sentimientos y perspectivas se fundamentan en los de la tribu.

Y aún así demasiada presión social produce malestar. Provoca tanta repugnancia como atracción. Queremos tener gente cerca, pero no demasiado cerca; nos gusta que los otros se mantengan a dis-

tancia, pero no perderlos de vista; tal es la guerra entre el yo individual y el yo social. Queremos compañía, diversión, simpatía; queremos oír hablar a los demás, y queremos participar de buena parte de la conversación. Nos gusta sentirnos uno con lo demás, y nada es más reconfortante que el elogio. Incluso el cumplido más inmerecido y sospechosamente exagerado es bienvenido; hay un gran atractivo en una mentira amable.

### *Terreno común para la sociabilidad*

Hay que establecer un fundamento común para desarrollar los beneficios de la sociabilidad a través de rutinas cotidianas. Los cuatrocientos millones de dólares generados por el humo de los cigarrillos que nublan anualmente el cielo de los Estados Unidos dependen, en gran medida, del gusto por la conversación. También pueden señalarse las agujas de tejer y el chicle. Estrechar la mano, que es una versión refinada de intercambiar puñetazos, armoniza dos sistemas nerviosos de manera más elegante que otros medios más antiguos; aunque pelear sea también una manera de entablar nuevas relaciones. Haber visitado un mismo lugar determina un punto común de referencia, un hecho para que viajeros y académicos compartan testimonios. El anhelo social puede ser sofocado sin una relación directa; en parte, puede ser suficiente con acudir allí donde pueda verse gente, como el teatro o la calle.

Alguien debería escribir una historia de la sociabilidad en el trabajo. En la imaginación popular el pastor de ovejas termina enfermando de soledad, y de hecho en ocasiones ocurre. Cualquiera terminaría siendo algo excéntrico tras pasar unos pocos días apartado del mundo. Se dice que el genio, que se nutre de lo extraño, debe desarrollarse en soledad; así, las grandes religiones han nacido en desiertos y bajo místicas constelaciones. Cuando

está en soledad, la mente vuela libre, apenas afectada por nada; adquiere una leve locura licenciosa, favorable para los productos de la imaginación. Abstraído de la realidad, el yo llena su mundo con ficciones de entidades virtuales y singulares, generalmente muy superiores a las ofrecidas por la árida realidad. He aquí la gracia de la soledad. En consideración a la dureza de la agricultura, Tomás Moro recomendó en Utopía una alternancia entre el campo y la ciudad; si bien la propuesta estaba orientada, sobre todo, a garantizar la alternancia de las experiencias en soledad y en sociedad. Tanto vivir demasiado solo como vivir demasiado acompañado es desaconsejable, unas circunstancias que un oficio ideal debería evitar. El granjero se basta demasiado tiempo por sí mismo, mientras que el marinero convive con demasiada gente. La savia mental se pierde tan rápido como se acumula por reuniones asiduas, algo que es tan nocivo como que la conciencia se anquilese por atender a un mismo asunto de forma continua y aislada. Las amas de casa han sido, históricamente, recluidas; por eso no es sorprendente su predisposición a aprovechar el tiempo en las reuniones sociales hablando todas a la vez. Tampoco pertenecen a un sexo que sea extremadamente individualista, como sí ocurre con los hombres. Ellas sienten más profundamente las variaciones de las situaciones habituales y se nutren de las garantías de la experiencia cotidiana.

### *Sensibilidad a la opinión pública*

Anhelar la compañía de los otros está relacionado con la sensibilidad que mostramos hacia lo que los demás piensan de nosotros. Por supuesto que, en realidad, no queremos saberlo, pero nuestros oídos no paran de zumbar.

Esta receptividad y aprensión sustentan todo tipo de inercias sociales así como la gran influencia de la que disfrutaban personajes como la señora Grundy<sup>1</sup>. Nunca estaremos suficientemente seguros de si el rebaño nos permitirá pastar solos. El poder del gacetillero, el panfletario o el orador callejero no puede considerarse insignificante de ninguna manera, ya que la fuerza de la crítica tiene raíces tan antiguas como las nubes de langostas que, en el pasado, eran capaces de oscurecer un día de verano.

### **Lentitud en la adaptación**

La mayoría de la gente está convencida de cuál es el camino que debe seguir, aunque al mismo tiempo siente que la dirección debería ser otra. Un pequeño indicio o un descuido momentáneo en el camino pueden variar la ruta, de tal manera que, si se toma la dirección equivocada, tratar de rectificar puede ser muy costoso, si es que siquiera puede llegar a hacerse.

### *Sentimiento frente a juicio*

Todos los argumentos que puedan darse, independientemente de que sean o no convincentes, apenas tienen efecto sobre las manías compulsivas. Si el agua de un río se contaminara y dejara de ser potable y, posteriormente, se purificara utilizando algún método en los sistemas de suministro, todavía encontraríamos paisanos que no verían con buenos ojos el líquido regenerado, negándose a beberlo contra la opinión de todos los químicos y bacteriólogos. La tiránica soberanía interna del sentimiento no suele ser receptiva a los dictados de la razón.

---

<sup>1</sup> N. T.: Popular defensora de la mojigatería y de la moral estricta en la época en que Weeks escribe su libro.

En muchas ocasiones uno no está de acuerdo consigo mismo porque piensa y razona de una manera y se siente de otra. Podría suponerse que, lógicamente, una persona está comprometida consigo misma en todo momento, pero no siempre es así. Lo habitual es una montaña rusa que convierte el pensamiento en un juego de cara o cruz. La raíz del problema está en la oposición de sentimiento y razón. Hay disonancias en el interior del hombre, una circunstancia perfectamente observable. El pensamiento colisiona con las emociones y los sentimientos provocando otros sentimientos.

#### *Tendencias primitivas y civilización*

Una de las razones fundamentales de las preferencias que se imponen desde nuestro interior se fundamenta en el desacuerdo entre nuestra naturaleza heredada y las demandas de la civilización. La civilización, en la medida en que la poseamos, es relativamente nueva y artificial y, de forma habitual, molesta a los tradicionales "adanes", todo un símbolo en sí mismos. Por ejemplo, es costumbre en los más prestigiosos círculos sociales vestir camisas elegantes, pero hay días muy calurosos en verano –que también son un escenario tradicional– en los que nos apetece deshacernos de esta molestia moderna. La civilización intenta promover, de forma muy ineficaz, la ética de "poner la otra mejilla", pero los sentimientos primitivos sugieren que hay que golpear de lleno en la nariz del otro. El negocio y el escritorio requieren que se trabaje con constancia para sacar adelante las ganancias y el bufete, mientras que en nuestro interior alimentamos el seductor deseo de tener un golpe de suerte. La colisión entre deber y deseo no es una flaqueza de algunas personas, sino una condición común que toda la especie humana carga a sus espaldas y que sobrepasa la simplicidad repugnante y egoísta de los individuos más indolentes.

Las características de la civilización son nuevas y nuestra naturaleza antigua. El hombre prehistórico no tenía ferrocarriles ni enciclopedias, ni vajillas ni doctorados. Las leyes y las costumbres refinadas no existían tal y como las conocemos. La única variedad de arte en el "museo" del cavernícola era el esbozo de un bisonte o un mamut hecho con sus propias manos; igualmente, el calendario primitivo apenas guarda relación alguna con la regulación de la comida y el culto religioso. No había horarios, algo que posiblemente se instauró gracias a una idea genial provocada por el impacto de un tosco martillo de piedra en alguna cabeza.

No conocemos realmente la antigüedad del hombre, sus cualidades mentales arraigadas en el principio de los tiempos, pero sí sabemos la antigüedad del medioambiente moderno; no es más viejo que Newton, Harvey, Watt y Edison. La civilización es nueva, muy nueva; la pintura todavía no está seca y los engranajes de la maquinaria aún crujen.

No es extraño descubrir desacuerdos entre nosotros y nuestras instituciones, trabajos y lugares en el mundo. No es sorprendente que en muchas ocasiones nos sintamos atraídos por los bosques, que rechazamos el lino almidonado, las cuberterías, la moral y las buenas maneras; la ley y el orden, los métodos, las exigencias industriales, son un arnés que nos irrita en casi todos sus puntos de contacto.

El sistema moderno apela a nuestro juicio a pesar de que nuestras tendencias se forjaron en el antiguo orden. La naturaleza razonadora del hombre –nueva comparativamente hablando–, de la cual provienen los modernos ideales sociales, entra en conflicto con tendencias que se asentaron profundamente hace mucho tiempo; así, con gran frecuencia el afecto y el sentimiento tiran en una dirección mientras que el juicio lo hace en la contraria.

El irremediable conflicto entre sentimiento y pensamiento se incrementa, en todo caso, por la manera en que formamos a la juventud. Los niños reciben una formación mucho más emocional que racional. Se les enseña ampliamente a sentir y reprimirse antes de que puedan entender lo que significa que una costumbre sea mala o buena. Adquieren prejuicios a favor y en contra de razas, religiones, países y hombres durante sus primeros años, prejuicios que mantienen a pesar de todo lo que puedan aprender y comprender después. Ciertas formas de los hábitos del sentimiento se consolidan con facilidad, de tal manera que muchos de nuestros sentimientos son hábitos.

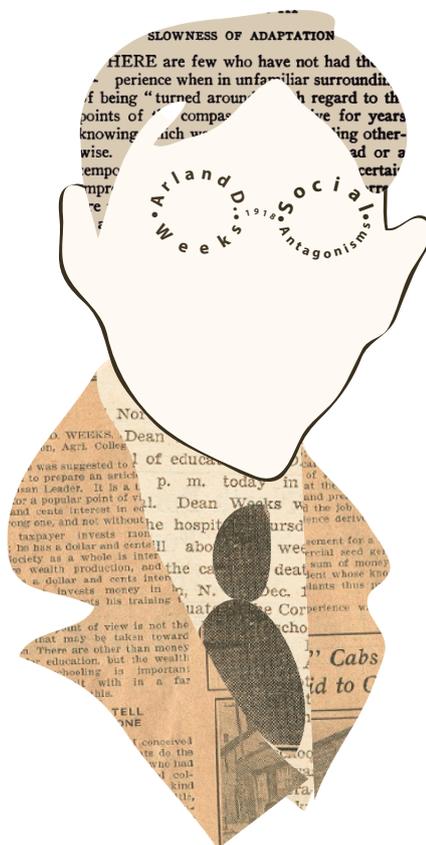
#### *Formación emocional en la infancia*

Si se orientaran mejor las emociones durante la infancia sería extraño que el individuo maduro sufriera disociaciones entre el sentimiento y el pensamiento. Una buena cantidad de energía se malgasta en años posteriores debido a los conflictos entre las conclusiones razonadas y las actitudes asentadas durante la etapa más sensible de la infancia; un periodo en que las jóvenes generaciones son susceptibles a los humores mentales propios de tiempos pasados y en el que el contagio de la tradición y la antigüedad apenas puede combatirse.

El conflicto entre sentimiento y pensamiento es importante por su relación con cuestiones prácticas. Es fácil actuar imprudentemente en los negocios o las relaciones sociales cuando se cede a impulsos y motivos oscuros. Cualquiera ha observado la conducta errática y caprichosa de niños y adultos infantiles. Tal actuación proviene de impulsos primitivos o consideraciones capciosas, antes que de fundamentos adecuadamente razonados. Tenemos que estar constantemente en guardia contra

actuaciones basadas en la frivolidad e impulsos irracionales. Desafortunadamente la primera impresión puede no tener nada que ver con el verdadero conocimiento. Los hay que "piensan" con sus sentimientos, que sienten cuando deberían pensar. Hay vidas destrozadas porque su actividad ha supuesto una sucesión de prejuicios, rencores, precauciones ilusorias y extrañas sugerencias internas. Las líneas de actuación deben ser iluminadas por el juicio y bajo la consideración precisa de las circunstancias del mundo moderno; los motivos que descansan sobre una naturaleza primitiva y las impresiones de la infancia deben ser identificados con precisión.

Traducción del texto original:  
Jorge Castro



c o n v o c a t o r i a s   d e   l a   s e h p

## XXVII SYMPOSIUM DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Madrid, del 8 al 10 de mayo de 2014.

### Secretaría del symposium

E-mail: sehp2014@ucjc.edu

WEB: <http://sehp2014.com/>

### Comité científico

Presidente: Francisco Pérez Fernández (UCJC)

Vocales:

Noemí Pizarroso (UNED)

Gabriel Ruíz (US)

José María Gondra (UPV)

Javier Bandrés (UCM)

José Carlos Sánchez (UO)

### Comité organizador

Miguel Ángel Pérez Nieto (Presidente)

Vocales: Francisco Pérez Fernández, Gabriela Castillo Parra, Jorge Barraca Mairal, Beatriz Corbí Gran, Amalia Escalona y Silvia María Salado Font.

### Sede

El XXVII Symposium de la SEHP se celebrará en el salón de actos de las nuevas y céntricas instalaciones de la Universidad Camilo José Cela. Ubicadas en la C/ Quintana, 21 (esquina con C/ Ferraz), de Madrid, se encuentra excelentemente comunicada y a pocos metros del Parque del Oeste.

### Presentación de trabajos

Los interesados en participar en el XXVII Simposio de la SEHP han de enviar un resumen, en castellano o en inglés, de 550-750 palabras para comunicación y de 150-250 para posters, **ANTES DEL 7 DE MARZO DE 2014.**

Todos los formularios debidamente cumplimentados se enviarán, a través del correo electrónico, a la Secretaria del comité organizador, y los proponentes recibirán acuse de recibo de sus formularios en un plazo máximo de tres días hábiles, debiendo contactar directamente con la secretaria en el caso contrario.

ANTES DEL 21 de MARZO DE 2014, se enviará a los autores de los resúmenes, la aceptación, las correcciones necesarias para su definitiva admisión, o, en su caso, el rechazo de sus propuestas. Se debe recordar que, por acuerdo de la asamblea de la SEHP, un mismo firmante solo puede presentar UN trabajo en forma de comunicación oral, (aunque sí podría además presentar Posters hasta un número límite de TRES).

Las contribuciones científicas de los participantes podrán adoptar forma de comunicación oral o póster. Asimismo, deberán indicar la mesa de discusión que consideran más adecuada para la ubicación de su trabajo. Sin embargo, en último término, la decisión definitiva, tanto en lo que se refiere a la ubicación como al tipo de comunicación, corresponderá al Comité Organizador y al Comité Científico.

**IMPORTANTE:** La medida máxima de los posters será de 100 x 65 centímetros.

## Contenido temático

El Symposium incorporará las diversas perspectivas de la historia de la psicología seleccionadas para esta ocasión, como son:

- 75 aniversario del fallecimiento de Sigmund Freud. Psicoanálisis y perspectivas.
- 100 años de la inauguración del primer laboratorio de Psicología Experimental en Sao Paulo Brasil.
- Raíces de las escuelas y sistemas psicológicos
- La Gestalt en la historia de la psicología. Con motivo del centenario de la asunción por parte de Wolfgang Kohler de la dirección de la Estación Experimental de Tenerife.
- Historia de la Psicología en España.
- Mujeres en la Historia de la Psicología.
- Psicología aplicada y psicotecnia en España. En el 75 aniversario de la aparición de la Revista *Psicotecnia*.

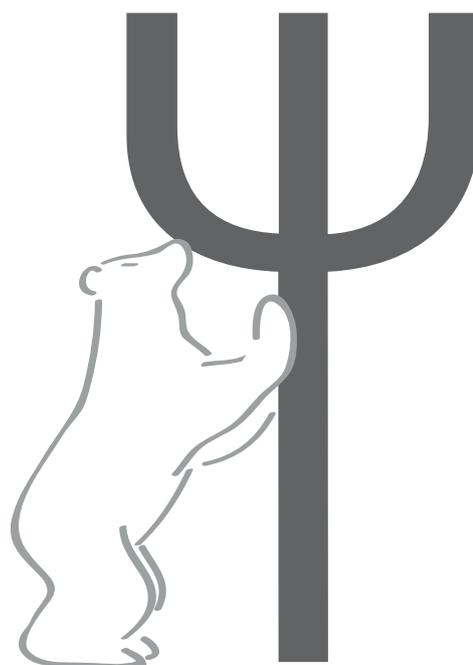
Tendrán cabida así, los trabajos y análisis de investigadores en dichos campos y áreas que puedan aportar sus investigaciones, resultados, y propuestas pertinentes en cada caso. Por supuesto, y como en años anteriores, también se admitirán trabajos que no se ajusten a los temas propuestos, siempre y cuando tengan relación directa con la temática propia de la Historia de la Psicología, o una orientación claramente histórica (psicohistoria, historiogénesis del yo, y etcétera).

## Cuotas de inscripción

Cuotas	Antes del 15 de marzo	Después del 15 de marzo
Socios SEHP	180 €	200 €
No socios	220 €	240 €
Estudiantes (cena incluida)	140 €	160 €
Estudiantes (cena no incluida)	70 €	90 €
Acompañantes (1 por inscripción, sólo cena)	70 €	90 €

Los precios incluyen la inscripción, los servicios y la cena de clausura (excepto cuando se indique lo contrario).

En la página web del *Symposium* pueden ya consultarse, entre otros, todos los aspectos relativos a la inscripción, direcciones de envíos de trabajos y links de interés, así como las ponencias plenarias que tendrán lugar en el XXVII Symposium de la SEHP.



## p r e m i o s 2 0 1 4

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios “Juan Huarte de San Juan” y “Antonio Caparrós” 2014, para trabajos de investigación en Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes bases:

## PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines en España.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas, siempre y cuando no hubiesen obtenido ya previamente este galardón.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del estado español, ser originales y no haber sido publicados previamente, dejando bien especificado, a través de las referencias bibliográficas, que sus autores conocen y manejan la bibliografía previa sobre el tema.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 páginas a doble espacio e ir acompañados de las correspondientes referencias documentales.

6. El plazo de presentación se cerrará el 1 de marzo de 2014. Los trabajos deberán ser remitidos, junto a al currículum vitae del aspirante, a la Secretaría de la SEHP, al correo electrónico [sehpa@sehpa.org](mailto:sehpa@sehpa.org)

7. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, que dará a conocer el premio antes de la celebración del XXVII Symposium de la SEHP, con el fin de que el premiado/s pueda/n organizar su asistencia a este evento.

8. El trabajo premiado se presentará en el XXVII Symposium de la SEHP, y será publicado, tras las pertinentes revisiones propuestas por el Editor Ejecutivo, en la Revista de Historia de la Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros, más la gratuidad de la inscripción al Symposium.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.

## PREMIO ANTONIO CAPARRÓS

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines fuera de España.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas, siempre y cuando no hubiesen obtenido ya previamente este galardón.

3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del estado español, ser originales y no haber sido publicados previamente, dejando bien especificado, a través de las referencias bibliográficas, que sus autores conocen y manejan la bibliografía previa sobre el tema.

4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.

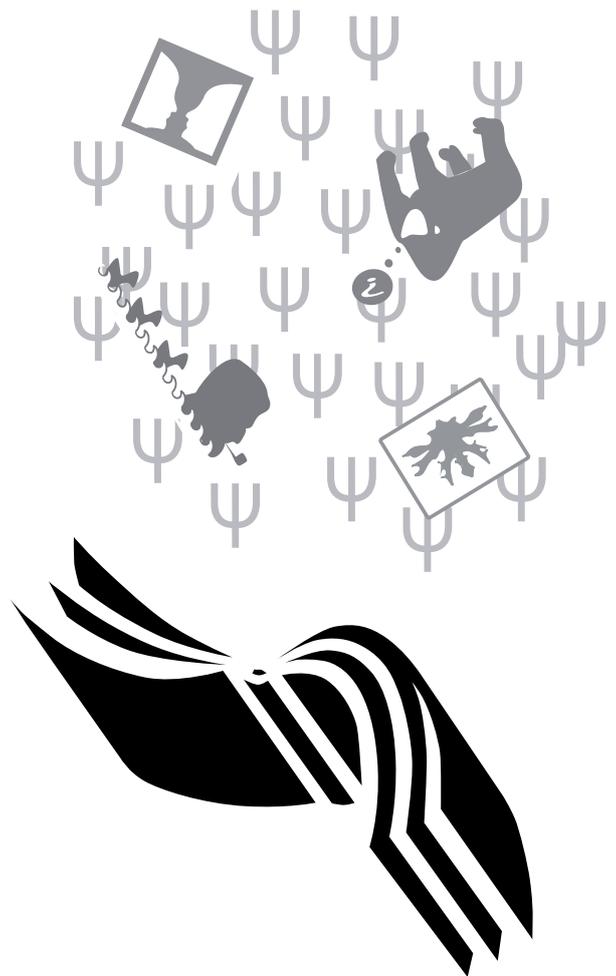
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 páginas a doble espacio e ir acompañados de las correspondientes referencias documentales.

6. El plazo de presentación se cerrará el 1 de marzo de 2014. Los trabajos deberán ser remitidos, junto al currículum vitae del aspirante, a la Secretaría de la SEHP, al correo electrónico [sehp@sehp.org](mailto:sehp@sehp.org)

7. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, que dará a conocer el premio antes de la celebración del XXVII Symposium de la SEHP, con el fin de que el/los premiado/s pueda/n organizar su asistencia a este evento.

8. El trabajo premiado se presentará en el XXVII Symposium de la SEHP, y será publicado, tras las pertinentes revisiones propuestas por el Editor Ejecutivo, en la Revista de Historia de la Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros, más la gratuidad de la inscripción al Symposium.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.



## r e s e ñ a s      c r í t i c a s

## L I B R O S

**Weeks, Arland D. (2011). *Psicología de la ciudadanía*. Traducción, introducción y notas de José Carlos Loredó Narciandi y Jorge Castro Tejerina. Oviedo: KRK Ediciones. 300 págs. ISBN: 978-84-8367-295-2**

**T**al vez lo primero que habría que advertir al lector sobre esta *Psicología de la ciudadanía* de Arland D. Weeks recientemente publicada en español es que no se trata de un libro reciente; tanto el espacio (Estados Unidos) como el tiempo de su aparición (1917) se hallan considerablemente alejados de los nuestros.

Y sin embargo (segunda advertencia que debemos unir inseparablemente a la primera), se trata de un libro en muchos sentidos plenamente actual. La cuestión ciudadana es hoy, en efecto, un asunto bien presente, de "rabiosa actualidad" podríamos decir con expresión tópica que quizá lo sea menos en este caso dada la virulencia de las reacciones y polémicas que ha venido suscitando, desde la controvertida "educación para la ciudadanía" a los "movimientos ciudadanos de los indignados" como el 15-M (por poner tan sólo un par de ejemplos entre los muchos que cabría evocar a este propósito).

Porque ¿cómo no sentirnos interpelados aquí y ahora por afirmaciones como esta?:

El gobierno, una función que –como es lógico– precisa de los más altos grados de entrega y discernimiento, se deja en manos de unos hombres que no han recibido la formación adecuada, y los ciudadanos mismos se desentienden, despreocupados, de unas obligaciones cívicas que deberían mantenerlos en vela toda la noche (pág. 94).

¿O esta otra?:

Los hombres jóvenes emprenden su camino con grandes esperanzas para acabar siendo presa de la amargura y la indiferencia al prender en ellos la sospecha de que el trato injusto que el sistema económico les depara es algo que se da por supuesto (pág. 191).

¿O aún esta?:

Es necesario acabar con el localismo y el provincianismo, y que el patriotismo destructivo, a expensas del cual crecen conflictos y odios, sea desautorizado a favor de una conciencia mundial (pág. 280).

El riesgo de una lectura en clave nacional y contemporánea, por tanto, no es pequeño, y, con él, el de interpretar inadecuadamente su mensaje dotándolo de resonancias que el autor difícilmente hubiera podido o querido dar a su escrito. Es el riesgo presentista que acecha cada vez que nos paramos a escuchar alguna voz procedente del pasado.

Por fortuna, el riesgo se minimiza en este caso gracias a unas luminosas páginas introductorias a cargo de los traductores destinadas precisamente a conjurarlo. El estudio preliminar que llevan a cabo José Carlos Loredó y Jorge Castro cumple, en efecto, perfectamente esta tarea situando con precisión al autor y a su obra en el contexto histórico, teórico e ideológico en que el libro se escribe.

Averiguamos así que Arland D. Weeks fue un educador estadounidense que vivió entre 1871 y 1936, ejerció como profesor de inglés en varias instituciones norteamericanas de educación superior y se distinguió como un intelectual comprometido y empeñado en promover acciones de reforma social encaminadas a incrementar el bienestar colectivo y lograr un mayor perfeccionamiento de la democracia.

La voluntad reformista de Weeks aparece claramente expresada en esta *Psicología de la ciudadanía*, donde podemos encontrar afirmaciones tan inequívocas como esta: "La tarea a la que nos enfrentamos, ardua, consiste en transformar el mundo" (pág. 68). Un mundo, por lo demás, que se nos presenta como complejo, falto de dirección y previsión conscientes, anclado en una injustificada mitificación del pasado que lastra cualquier intento de progreso, dominado por pequeñas élites intelectuales y económicas, y cada vez más amenazado por una embrutecedora especialización del trabajo y un maquinismo deshumanizadores. Visto así, no es de extrañar que Weeks quisiera transformarlo.

Hacerlo, por otra parte, exigía en su opinión un conocimiento suficiente de la psicología, convertida en este escrito suyo en clave reformadora imprescindible. Porque, como escribe lapidariamente también, "todo lo que hay en cada uno de nosotros, aparte de la anatomía, es psicología" (pág. 65). Mal podía esperarse que arraigase, por tanto, cualquier intento de reforma social que no la tuviese suficientemente en cuenta.

Weeks se embarca así en un estudio sobre "las características de la mente que afectan a la ciudadanía" (pág. 65), en el que se subraya el papel crucial de la inteligencia y la imaginación para hacer frente a los retos planteados por el mundo moderno, a la par que se alerta sobre la natural tendencia a dejarse llevar por instintos, sentimientos y hábitos, poderosos factores de reacción e inercia que es preciso esforzarse por contrarrestar en aras de los cambios y mejoras que la sociedad necesita.

Por lo pronto, en el ámbito educativo, donde se aboga por una formación más atenta al presente que al pasado y orientada a la construcción de "una mente ciudadana competente" (pág. 94). No es ya, pues, una asignatura, sino la educación toda, la que a su juicio debe ser "para la ciudadanía". En segundo lugar, en el ámbito laboral, en el que se arremete contra las condiciones que

propician el trabajo rutinario y mentalmente empobrecedor, para poner en valor en cambio otras que puedan favorecer el desarrollo personal (la iniciativa, la reflexión, la capacidad de solucionar problemas...), así como la participación en la gestión de la actividad laboral misma, en un intento de recuperar o hacer posible "el espíritu del placer por el trabajo bien hecho" (pág. 180). Finalmente, en el ámbito jurídico, donde se insta a realizar, con carácter experimental, propuestas innovadoras que promuevan el bienestar social, y hacer frente así al conservadurismo característico de la mentalidad legalista que suele predominar en esta esfera.

Al hilo de todo ello, Weeks va encadenando reflexiones y propuestas que en modo alguno pueden dejarnos indiferentes. Es el caso, por ejemplo, de sus consideraciones sobre la obsesión por el deporte y el uso de la propaganda deportiva como medio de desviar la atención de los problemas sociales ("si un joven está 'loco por el béisbol' probablemente no se preocupará por los perjuicios del absolutismo", pág. 140). O sobre la promoción deliberada de la atención hacia ciertos temas, como los relativos al sexo y a la moda, en detrimento de otros sin duda más relevantes para la mejora de la sociedad ("la comercialización de nuestras tentaciones merece nuestra reprobación", pág. 148). O sobre el miedo y la humillación como motivos laborales fundamentales ("ojalá el mundo laboral se alimentara de esperanzas y no de temores", pág. 196). O sobre la importancia de la publicidad para divulgar buenos ejemplos e ideas cívicas y constructivas para el progreso social. O sobre tantas otras cuestiones a cuya dimensión problemática seguimos siendo hoy sensibles...

Loredo y Castro sitúan bien este esfuerzo de Weeks en el marco del pragmatismo y progresismo estadounidenses de comienzos del siglo XX en los que hunde sus raíces. Analizan certeramente, asimismo, su contenido y reflexionan críticamente sobre sus dimensiones de actualidad. Sagaces rastreadores de alusiones y referencias no del todo

Sagaces rastreadores de alusiones y referencias no del todo explícitas, además, comentan el texto weeksiano en profusión de notas, descubriendo en él multitud de significados ocultos que lo aclaran y enriquecen. La traducción es, por otra parte, excelente, algo especialmente digno de destacar y agradecer por lo dolorosamente infrecuente que es encontrar alguna digna de este calificativo en los libros de psicología al uso. Y no solo en los traducidos, porque hasta los que no lo son, sobrecargados como suelen ir de barbarismos terminológicos y sintácticos, no parecen a menudo sino malas traducciones del inglés. Claro que este no es un libro de psicología al uso, como los traductores no dejan de poner de relieve, denunciando con acierto la insuficiente atención teórica que por lo general se ha prestado al tema central de este libro desde la psicología del *mainstream* (por decirlo con el inevitable término inglés que también se desliza en su discurso). Y no es uno de los méritos menores de esta traducción la recuperación de un escrito que nos enfrenta precisamente a esta insuficiencia.

Una última palabra sobre la materialidad misma del libro, más allá (o, si se quiere, más acá) de su contenido y significación. Y es que estamos ante una edición primorosa, exquisitamente impresa y diseñada, rasgos a los que no son ajenas, claro está, las finas ilustraciones de Rubén Gómez Soriano –que hubiéramos deseado más numerosas–, tan plenas de humor, intención y sentido. Una edición, en suma, hecha con mimo casi artesanal, que invita a la lectura reposada y reflexiva al menos de quienes en la era del libro digital no hemos perdido aún el amor por los libros de toda la vida (por su peso, su tacto, su olor, su compañía...). Desde aquí nuestra felicitación y agradecimiento a la editorial KRK y a los traductores por el regalo de este libro desconocido, curioso y estimulante.

Enrique Lafuente  
UNED

**Bernstein, Richard (2010). *Filosofía y democracia: John Dewey*. Barcelona: Herder Editorial. 300 páginas. ISBN. 978-84-254-2661-2**

**E**n 1908, Georges Sorel afirmó que si la democracia no suponía nada más que reducir las horas de trabajo, promover mejores condiciones laborales para los asalariados, desarrollar técnicas más sofisticadas de producción y asegurar la adquisición de bienes materiales a cada vez mayores sectores de la población, entonces no había nada en la democracia que mereciera la pena ser defendido. Esta afirmación del filósofo francés es especialmente pertinente para describir el contexto estadounidense del primer tercio del siglo XX, donde el creciente dominio de la economía y de la industria sobre la esfera política avivó con fuerza el debate en torno a la democracia, es decir, en torno a cuáles eran sus debilidades, quiénes eran sus enemigos, quiénes debían ser sus protagonistas, qué papel debía jugar el estado en el control de la economía y qué rumbo político y axiológico debía tomar su reforma, debate que cobró un enorme protagonismo durante la etapa progresista (1901-1921). Aunque diferían en el pronóstico, multitud de movimientos políticos tales como populistas, sindicalistas, socialistas y muchos liberales progresistas coincidían en el diagnóstico: la democracia funcionaba mal. John Dewey, junto a un número reducido de intelectuales, sin embargo, se atrevió con otro análisis de lo que estaba ocurriendo: el problema no era que la democracia funcionara mal, sino que no existía la democracia en absoluto, o, mejor dicho, que no existían las condiciones filosóficas, sociales, éticas y morales necesarias sobre las cuales era posible instaurar una democracia de hecho.

Dewey se convirtió en uno de los intelectuales públicos más celebrados de su época, si bien sus tesis políticas fueron frecuente-

mente incomprendidas y tergiversadas –algo que, por otro lado, y al igual que ocurrió con sus ideas filosóficas, psicológicas y educativas, sigue siendo también frecuente en la actualidad. A mi modo de ver, una de las razones principales de este malentendido se debió a la dificultad de muchos para situar a Dewey dentro de algunas de las corrientes dominantes de la época. Y es que las críticas que éste dirigió al progresismo en general, y al corporativismo y la mentalidad empresarial propias del capitalismo, en particular, fueron entendidas por algunos como críticas populistas, por otros, como socialistas, y por otros, incluso, como comunistas, todos ellos malentendidos por los cuales Dewey fue criticado por muchos de sus coetáneos liberales. Dewey, sin embargo, se entendía a sí mismo como un liberal, y, en mi opinión, así lo debemos entender, pues si bien fue una clase algo anómala de liberal, hablaba y defendía aspectos de los que típicamente hablaban y defendían los liberales.

Primero, Dewey no renunciaba a cierta noción de individualismo, pero rechazaba por completo el carácter ontológico, apriorístico y dualista del individualismo liberal dominante. La propuesta alternativa de Dewey, tal y como desarrolla en su libro *Viejo y nuevo individualismo*, fue la de abrir el concepto de individualidad a la discusión de todas aquellas condiciones históricas, sociales, políticas y biológicas a través de las cuales lo individual está en constante construcción y redefinición. La individualidad, según Dewey, no es un punto de partida, sino una tarea democrática siempre en perspectiva; no es una precondition, sino un resultado cultural cuya estabilidad como logro es precario, siempre relativo al momento histórico en que se produce y cuya constitución debe ser forjada en la práctica, no sólo concebida en el plano abstracto y teórico –como pensaba que lo concebían muchos liberales, tanto clásicos como progresistas.

Segundo, Dewey defendía el papel central de la ciencia como uno de los medios principales para la construcción del conocimiento,

pero ni la entendía desde la epistemología positivista, ni la defendía como un método exclusivo de las ciencias naturales. Tampoco creía que la ciencia fuera el único medio válido para construir conocimiento, ni un método infalible y neutral. Para él la ciencia era un instrumento construido por y para la sociedad –si bien no era “cualquier” instrumento–, un método para construir verdades, pero no para revelarlas, pues entendía que no había ninguna Verdad ahí fuera, con mayúsculas, esperando a ser descubierta, independientemente de nuestra actividad e implicación con la misma.

Tercero, enfatizaba la importancia del desarrollo de la técnica, pues no creía que ésta fuera la desencadenante de la explotación industrial, como señalaban muchos de los críticos y opositores al liberalismo, sino que entendía que el problema principal residía en que el avance de la técnica estaba suplantando las cuestiones axiológicas bajo las cuales éste debía ser dirigido, habiendo terminado por imponerse como un medio objetivista, y perverso en la práctica, a través del cual tomar decisiones que tendían a reducir toda acción política a una mera cuestión de eficiencia y de cálculo económico.

Cuarto, creía en la idea de progreso, pero no la entendía como una tendencia ascendente e imparable, como un *telos* intrínseco al propio devenir de la historia, por ponerlo en clave hegeliana. Tampoco defendía, como muchos liberales de principios de siglo XX, que el progreso social y económico fuera posible sobre la base de un libre mercado desregularizado y expuesto a los caprichos del corporativismo. Según Dewey, el liberalismo era una quimera si no se socializaban las fuerzas de producción y para ello proponía un modelo cooperativista donde el Estado ejerciera cierto grado de control, limitado pero imprescindible, en asuntos económicos.

Quinto, confiaba en que una teoría sólida y adecuada de la educación permitiría instruir en valores fuertes a través de los cuales

construir ciudadanos críticos, responsables y comprometidos. El objetivo de ello, característicamente liberal, era construir ciudadanos autoconscientes, comprometidos y bien formados que fueran capaces de llevar a cabo procesos de deliberación correctos y consecuentes. Sin embargo, entendía que ninguna sociedad capitalista como en la que él vivía toleraría un sistema escolar de este tipo, pues amenazaría con subvertirlo.

Por último, Dewey fue un acérrimo defensor de la democracia, pero rechazaba muchas de las posturas democráticas con las que convivía. Por un lado, y en contra de muchos liberales progresistas, Dewey entendía que la democracia no consistía principalmente en un conjunto de instituciones políticas, de procedimientos formales y de garantías legales y técnicas, sino, más fundamentalmente, en un horizonte ético y moral que demandara de los individuos el esfuerzo y el compromiso de practicar cotidianamente los valores principales de una cultura democrática. En este sentido, Dewey se expresaba sobre la democracia como los antiguos se expresaban sobre la filosofía: ésta debía ser una forma de vida. Dewey tomaba a Jefferson como referente en cuanto a la insistencia de éste en que la democracia es siempre una cuestión moral en lo referente tanto a sus fundamentos, como a sus medios y sus fines, los cuales, según Dewey, eran indistinguibles.

En la compilación *Filosofía y democracia: John Dewey*, Richard Bernstein desarrolla muchas de estas cuestiones que aquí sólo he podido bosquejar, introduciéndonos en la obra de Dewey a lo largo de 14 capítulos en los cuales explica, con enorme sencillez y brillantez, su postura filosófica y sus antecedentes intelectuales (capítulos 1, 2 y 3), su noción de experiencia, heredera de la tradición aristotélica, de la filosofía hegeliana, de la obra de Darwin y del pragmatismo de William James, y muy alejada de los neopragmatismos surgidos tras el *giro lingüístico* (capítulos 4, 5, 6 y 7), su idea sobre la función y la naturaleza social de la ciencia (capítulo 8), la inseparable relación de la

actividad científica con la axiología (capítulo 9), su visión del arte, de la estética y de la religión (capítulo 11), y su concepción de la individualidad, de la sociedad y del rol que la educación debe cumplir en la formación de la ciudadanía (capítulo 10). Expuestas estas cuestiones, y tras una breve recapitulación (capítulo 12), Bernstein pasa a tratar en mayor profundidad la postura de Dewey sobre la democracia (capítulos 13 y 14), analizando cómo la misma está inextricablemente unida a sus desarrollos filosóficos, éticos y psicológicos en torno a la naturaleza de la acción y al papel activo de los individuos en la construcción del conocimiento. En mi opinión, el libro de Bernstein, junto con la introducción que Ramón del Castillo escribe en el mismo, supone un acercamiento lúcido, exhaustivo y extensivo a las ideas filosóficas, psicológicas, éticas, científicas y políticas de Dewey.

Hay un aspecto que, no obstante, cabría añadir, o, mejor dicho, enfatizar, pues es especialmente relevante para los psicólogos. Me refiero a la esencial relación y contribución de Dewey a la psicología funcionalista. En esta corriente debemos también situar a autores como George H. Mead, James R. Angell o James M. Baldwin, por nombrar a algunos, todos los cuales dedicaron gran parte de su obra al desarrollo de aspectos tales como la elaboración de una teoría sobre la génesis social del "yo", a la importancia de la imitación en el desarrollo del niño, al estudio de la naturaleza de las emociones, de las creencias y del aprendizaje, a la función de la inteligencia y de la conducta en la evolución, al estudio de la ética como bisagra entre lo psicológico y lo social, o al rol mediador de la conciencia y de las normas y símbolos culturales en la construcción de significado. Sin duda, la psicología constructivista de autores como Jean Piaget o la psicología cultural de autores como Lev Vygotsky, también por mencionados de los más destacados, son deudoras de esta tradición.

Edgar Cabanas Díaz  
UAM

**Araujo, Saulo de Freitas (ed.). *História e Filosofia da Psicologia. Perspectivas Contemporâneas*. Juiz de Fora (Brasil): Editora Universidade Federal de Juiz de Fora, pp. 364. ISBN: 978857672132-1.**

Saulo de Freitas Araujo, premio 2013 de investigación de la *Society for the History of Psychology*, es el editor de este libro sobre la Historia y la Filosofía de la Psicología cuyo prefacio, escrito por Marina Massimi, comienza así: "La reflexión es un acto determinante de nuestro proceso de conocimiento y de investigación científica. Sin embargo, parece ser un acto casi imposible en nuestra vida cotidiana y también en nuestro entorno universitario, debido a la presión de la cultura contemporánea activista y consumista. Inclusive la comunidad universitaria, en lugar de ser una instancia crítica, se deja, ella también, permear por este clima, al sustituir el pensamiento crítico por el productivismo conformista. Ahora, la actual crisis mundial pone de manifiesto la fragilidad de esta posición cultural y la necesidad de recuperar un uso de la razón apropiado al horizonte del hombre. Esta exigencia puede ser respondida con la acción de los individuos y con la disposición de instrumentos culturales que evidencien posibilidades de uso crítico de la razón en nuestras academias" (la traducción es mía). La historia es, pues, presentada en este trabajo como una de esas herramientas de posibilidad del pensamiento crítico, al permitir, entre otras cosas, discutir: a) sobre la relación entre los conocimientos psicológicos (psicología científica) y los estudios filosóficos (antropología filosófica), un vínculo roto por el positivismo en el siglo XIX y las ideologías científicas en el siglo XX; y b) sobre las continuidades y las discontinuidades entre los saberes producidos por diferentes culturas a través del tiempo, por un lado, y las ciencias psicológicas con su búsqueda de la universalidad y el rigor, por otro lado.

Ahora, ¿a qué tipo de historia se refiere el libro? Precisamente esto es lo que estudia el mismo: las perspectivas contemporáneas de cómo pensar y hacer historia y filosofía de la psicología. Como Saulo de Freitas Araujo señala en la introducción, las diferentes perspectivas responden a una pregunta más general sobre la relación entre historia y psicología de la ciencia y también a otras preguntas del tipo: ¿Cómo surgen los conceptos de ciencia y cuándo surge una psicología científica? ¿La ciencia y la psicología se desarrollan gracias a factores externos o a factores internos? ¿Con qué objetivo hacer historia y filosofía de la ciencia? Etc.

Todas estos interrogantes son tratados de alguna manera en este libro a partir de diversas contribuciones de origen alemán, brasileño, canadiense, estadounidense, español e inglés. Todas las aportaciones están pensadas para presentar el área de Historia y Filosofía de la Psicología al público brasileño (investigadores, profesionales y estudiantes de psicología) que, según el autor, cada vez se muestran más interesados por estas cuestiones (lo que quizá nos invitaría a preguntarnos por las condiciones que permiten que esto ocurra en Brasil y no en España, por ejemplo). Las contribuciones del libro recogen un periodo histórico que transcurre desde el siglo XVIII al XX y están distribuidas en doce capítulos (muchos de ellos, aquí traducidos al portugués, son originalmente artículos publicados en inglés en revistas sobre la historia de las ciencias humanas).

El primer capítulo recoge el célebre artículo de Roger Smith "¿Tiene la historia de la psicología un objeto?", publicado en *History of Human Sciences* en 1988. Smith critica la lectura tradicional de que la historia de la psicología tiene un único objeto fácilmente identificable a través de la historia y la visión presentista según la cual la psicología moderna es el resultado inevitable o natural de la aplicación de procedimientos científicos a temas psicológicos.

En el capítulo dos, "Hacia una Historia Global de la psicología", Wade Pickren y

Alejandra Rutherford critican la idea de una historia "eurocéntrica" de la psicología, afirmando la necesidad de una perspectiva global que tenga en consideración las especificidades locales de su desenvolvimiento. Según los autores, hay que ampliar la historiografía de la psicología para incluir nuevos métodos y nuevos objetos (historias profundas, historias conectadas e historiografías feministas) y "descentralizar" así la historia.

En el capítulo tres, "El lugar de Christian Wolff (1679-1754) en la Historia de la psicología", Saulo de Freitas Araujo discute el proyecto psicológico de Wolff (la reflexión sobre la articulación entre experiencia y razón en el estudio del alma), analizando el contexto de la Ilustración alemana en el que surge y la influencia que tuvo en la psicología alemana posterior, así como en la psicología en general al popularizar la expresión "psicología".

El capítulo cuatro, "¿Hay un problema con la psicología matemática en el siglo XVIII? Una nueva mirada sobre el viejo argumento de Kant", se trata de un trabajo publicado originalmente por Thomas Sturm en *Journal of History of the Behavioral Sciences* (2006). En él, contextualiza la crítica de Kant a la psicología científica y muestra con claridad y profundidad cómo la utilización del método experimental y los debates sobre la cuantificación de los fenómenos mentales ya están presentes en el siglo XVIII.

El capítulo cinco, "La psicología como ciencia y como disciplina: el caso de Alemania", recoge el artículo publicado por Horst Gundlach en *Physis. Rivista Internazionale di Storia della Scienza* (2006). En él, el autor distingue entre psicología como ciencia y psicología como disciplina. Atendiendo a esta distinción, la disciplina psicológica estaría presente en Alemania, según Gundlach, desde el siglo XVIII, es decir, antes que la llamada ciencia psicológica.

En el capítulo seis, "Psicología y crisis: estudio de una relación histórica", Annette Mülberger señala que a finales del siglo XIX no hubo una concepción hegemónica de la psicología y que se produjeron múltiples

declaraciones de crisis y disputas constantes entre adeptos de modelos distintos de ciencia psicológica. Más concretamente, la autora reflexiona sobre el uso (individual y colectivo) del término "crisis", el origen y significado de la primera declaración de la crisis en psicología por Rudolf Willy y el desarrollo de la psicología en una "cultura de crisis".

En el capítulo siete, "Filosofía de la psicología: una taxonomía", Gustavo Arja Castañón establece una taxonomía para la filosofía de la psicología, una tentativa para organizar el campo y para deshacer algunos malentendidos. Sus objetivos son los siguientes: describir de manera sistémica la investigación y la Filosofía de la psicología, demostrar que algunas actividades ordinarias de esta disciplina son las condiciones de posibilidad de la investigación científica experimental y enumerar algunos problemas psicológicos importantes que parecen inabordables por el método científico. Para ello, discute las que considera son las cuatro áreas más importantes de intersección entre Psicología y Filosofía: la epistemología de la psicología, la psicología teórica, la psicología filosófica y la filosofía de la mente.

En el capítulo ocho, "Psicología, filosofía y ciencia cognitiva: reflexiones sobre la historia y la filosofía de la psicología experimental", Gary Hatfield analiza la científicidad de la psicología y muestra la relación entre conductismo y cognitivismo y los diferentes presupuestos filosóficos que los sustentan.

El capítulo nueve, "El operacionalismo en psicología: sobre lo que es el debate, sobre lo que debería ser el debate", está extraído de *Journal of History of the Behavioral Sciences* (2005) y fue publicado por Uljana Feest. En él, la autora elabora un análisis conceptual de la noción de operacionalismo en psicología, que tiene sus raíces en un estudio histórico de las prácticas de investigación de S.S. Stevens y E.C. Tolman. Feest discute las dos lecturas del operacionalismo que se hacen (positivista y metodológica) y se plantea cuáles son los problemas "reales" del debate sobre dicha concepción práctica.

En el capítulo diez, "La estructura como representación en la obra inicial de Merleau-Ponty" (artículo originalmente publicado en *Psicología em Pesquisa*, 2011), Duane H. Davis analiza la noción de "estructura" del primer libro de Merleau-Ponty. El autor discute la relación de "fundamentación" entre la filosofía y la praxis de las ciencias humanas, especialmente la psicología. En él, Davis trata de mostrar cómo la estructura como representación (del yo y/o de la psicología) abre el proyecto vital de Merleau-Ponty de una fenomenología de la percepción.

En el capítulo once, "Un punto ciego en el programa de naturalización de la Fenomenología. El concepto de naturaleza", publicado en *Psicología em Pesquisa* (2011), Richard Theisen Simanke identifica un punto ciego en el proyecto contemporáneo de naturalización de la fenomenología. El autor sugiere que la obra de Merleau-Ponty puede ofrecer una solución para los impases generados.

En el capítulo doce y último del libro, "Representación y conciencia en la primera teoría freudiana del aparato psíquico", Fátima Siqueira Caropreso analiza el desarrollo de la noción de inconsciente en Freud, marcando cada una de sus especificidades hasta llegar a la Primera Tópica.

Como podemos constatar, todos los trabajos se interrogan sobre cuál podría ser la mejor metodología para hacer historia y filosofía de la psicología y buscan comprender tanto los estudios psicológicos del pasado como sus relaciones con el presente, en términos de continuidad o de ruptura. Esperamos que Saulo de Freitas Araujo y sus colaboradores continúen luchando contra aquel "Ph.D Octopus" del que nos hablaba William James ya hace más de un siglo y que más nos valdría releer en Europa.

Belén Jiménez Alonso  
UNSA

**Rose, Nikolas y Abi-Rached, Joelle M. (2013). *Neuro: the new brain sciences and the management of the mind*. Princeton: Princeton University Press, pp. 352. ISBN: 9781400846337.**

**E**l autor de *Governing the soul e Inventing ourselves*, obras ya "clásicas" para cualquier historiador de la psicología interesado por los aspectos políticos y sociales de la disciplina, la genealogía y construcción de la subjetividad, posa ahora su mirada sobre el expansivo ámbito de las neurociencias. Nikolas Rose, en colaboración con Joelle M. Abi-Rached, analiza en esta obra las condiciones de posibilidad de su emergencia y progresiva conquista del territorio "psi", configurando nuevas formas de gobierno ("*governing through the brain*").

La idea de que cualquier aspecto del comportamiento se puede explicar atendiendo a sus bases neurobiológicas ha ido permeando en toda la sociedad hasta el punto de asumir que "la mente es lo que hace el cerebro". Según los autores, esta expansión está estrechamente ligada al giro que se ha dado en la investigación del cerebro en los últimos cincuenta años, hacia una "visión neuromolecular".

En lo que consideran una auténtica mutación, conceptual y tecnológica, donde la antigua y más simple visión "eléctrica" de la neurotransmisión ha sido sustituida por la compleja interacción biofísica, química y eléctrica entre moléculas, Rose y Abi-Rached señalan cuatro puntos clave. En primer lugar se refieren al desarrollo de la *psicofarmacología* (sobre todo a partir de 1945), que estudia cómo actúan en el cerebro determinadas drogas sobre los síntomas de los desórdenes mentales, y la tendencia creciente a utilizar fármacos para tratar los problemas psiquiátricos. En segundo lugar, señalan la *genética psiquiátrica*, que dejó de enfocarse en el gen como causa de los trastornos, para centrarse

en el nivel de los pequeños cambios en las bases de nucleótidos. Así, se pasó de un modelo causal de la "enfermedad", a uno basado en la susceptibilidad.

En estrecha relación con esta cuestión, se encuentra la idea de la *plasticidad cerebral*, el tercero de los puntos clave en la mutación hacia una visión "neuromolecular". Los resultados de la rehabilitación, la experiencia temprana (epigenética), o el hecho de que nunca dejan de nacer nuevas células añaden una dimensión temporal a la arquitectura cerebral. La definición de la neurociencia social como una disciplina que estudia cómo el cerebro se relaciona con los procesos socioculturales abre las puertas a una concepción del cerebro que está en interacción con su situación espacio-temporal, que es mutable, adaptable y abierto.

Además, la plasticidad cerebral ha tenido también un impacto en la concepción de nuestra propia naturaleza y en nuestras prácticas sociales. "Ser una persona", defienden los autores, finalmente no se ha convertido en "ser un cerebro", como algunos podían temer. La visión cerebral simplemente ha añadido una nueva dimensión neurobiológica tanto a la concepción psicológica del *self* ya existente, como a nuestras prácticas de autocontrol. Así, por ejemplo, métodos de auto-mejora como el *mindfulness*, el entrenamiento de habilidades mentales a través de consolas u ordenadores, o la meditación actúan ahora, no ya solamente sobre nuestra psique, sino sobre nuestro cerebro, moldeándolo para convertirnos, no en mejores cerebros, sino en mejores personas. Hoy en día, las personas deben manejar sus cerebros para soportar las responsabilidades que trae la sociedad libre, con sus patrones de trabajo, consumo y requerimientos rápidamente cambiantes.

En cuarto y último lugar, los autores exponen el desarrollo de las *tecnologías de neuroimagen* como otro de los puntos de inflexión en el desarrollo de una visión neuromolecular del cerebro, susceptible ahora de ser observado en acción. Desde las fotografías cuidadosamente escenificadas de Charcot, la frenología de Gall o la angiografía de Egas

Moniz, hasta la neuroimagen actual, la representación de la vida mental ha ido saltando del cuerpo (expresión facial, comportamiento) al cerebro, diseccionando ejemplares de sujetos fallecidos en asilos, hasta llegar a observar el cerebro vivo, primero a través de cirugías (lobotomía) y por último mediante TACs y resonancias magnéticas. La idea, en todo caso, siempre es la misma: "saber es ver".

Ante el poder retórico de la imagen y el abuso que de ella se hace, los autores señalan la incomodidad que a menudo sienten los propios neurocientíficos ante la forma en que se extraen imágenes y conclusiones, a partir de complejísimo datos cuantitativos. Apoyándose en las reservas expresadas por muchos de ellos así como en algunos estudios de la ciencia, los autores concluyen que las afirmaciones derivadas de las neuroimágenes, en el sentido de que representan una fenomenología visible de los estados mentales, requieren de un acto de fe en todas las elecciones que ha tenido que realizar el investigador en el proceso de construcción de las imágenes. Añaden que no deberíamos ser víctimas de la idea de que la visualización puede resolver los problemas de la relación entre la mente y el organismo, y que debemos mantener un ojo crítico por el bien de la propia neuroimagen.

La implantación y popularización, en todo caso, de este tipo de técnicas así como de los fármacos en el tratamiento de cualquier forma de trastorno, ha contribuido a infundir en la sociedad la noción de que "la mente es el cerebro", y la idea de que las neurociencias pueden ser muy útiles para el gobierno de la sociedad. Más allá de su controvertida aplicación en el derecho (criminología), la intervención temprana se erige como la piedra angular de una política orientada hacia posibles futuros. Una de las áreas más importantes concierne al desarrollo de los niños, considerados potenciales asesinos, psicóticos, drogadictos o depresivos. En el fondo esto es, según los autores, la repetición de una estrategia que hemos podido ver desde el siglo XIX: la prevención de los males de la sociedad interviniendo sobre la familia, en lugar de sobre otros

aspectos sociales y políticos como la desigualdad estructural, la pobreza, el paro, etc.

Junto a la cuestión biopolítica, los autores se ocupan también de los intereses económicos en juego. Señalan, entre otras cosas, cómo mediante el *Bayh-Dole Act* de 1980 en EEUU se abrió un caudal de inversión particular y corporativa en la investigación biológica, que no ha estado en absoluto libre de consecuencias. Desde la creciente interdependencia de las universidades y las industrias, hasta la existencia de incentivos para proclamar hallazgos sesgados con el objetivo de maximizar ganancias, o la tendencia a exagerar la generalizabilidad de los estudios hechos con modelos animales o muestras pequeñas. Así pues, las decisiones corporativas, financieras y públicas acerca de la financiación de la investigación juegan un papel esencial en el moldeamiento de las "verdades" públicas acerca de la vida mental de las personas.

En su conclusión, Rose y Abi-Rached afirman que las enormes expectativas levantadas por las neurociencias acerca de la resolución de viejos problemas de la explicación de la conciencia, o acerca de los tratamientos para personas con problemas "mentales", no se han cumplido y argumentan que aún es pronto para decir si lo "neuro-" sustituirá definitivamente a lo "psi-". Las afirmaciones de muchos neurocientíficos de que nuestro conocimiento del cerebro está llegando a niveles revolucionarios no tienen nada de nuevo. Los autores señalan, por ejemplo, el caso del "revolucionario" electroencefalograma en los años 30, del que se predijo que facilitaría el acceso a la vida mental privada de las personas, que evidentemente nunca se cumplió. Alertan así sobre la repetida tendencia a proclamar la novedad de nuestros tiempos.

Ahora bien, frente al tono hipercrítico de otros científicos sociales, los autores pretenden aportar una nota positiva para el futuro tanto de la neurociencia como el de las humanidades; es precisamente la concepción neuromolecular, plástica y social del cerebro lo que hace que las ciencias humanas no tengan nada que temer ante su desarrollo. En su

opinión, dicha visión no hace más que poner de manifiesto que gran parte de lo que nos hace humanos ocurre fuera de la consciencia. La neurociencia podría acabar siendo un aliado atípico de las ciencias humanas, que posibilite ir más allá de los conceptos tradicionalmente asociados al individuo, a saber, libre albedrío, autonomía, individualidad, y coherencia.

En líneas generales, el presente volumen supone una brillante (en ocasiones abrumadora, incluso) revisión del actual estado de la cuestión neurocientífica. A pesar del indiscutible tono crítico que supone la problematización de este campo de saberes y técnicas, que domina hoy todo discurso sobre la naturaleza humana, el libro tiene un tono predominantemente expositivo y resulta más conservador que provocador. Acerca del necesario diálogo entre la neurociencia y las humanidades que defienden sus autores, habida cuenta de que nuestra corporalidad está intrínsecamente ligada al medio en que nos desarrollamos, resulta decepcionante que no se haga ninguna consideración teórica y metodológica al respecto –en la línea, por ejemplo, en que se ha desarrollado el concepto de "acción cotidiana en contextos particulares" de la psicología histórico-cultural rusa o sus actualizaciones en el concepto de acción mediada en la psicología cultural de Michael Cole.

La capacidad de la cultura y el pensamiento humano para generar productos intelectuales, tecnológicos y culturales sigue una función asintótica, tejiendo históricamente, como decía Evald Ilienkov, una complejísima red de propiedades ideales sobre el medio físico. En este sentido, la "mente" del ser humano no puede reducirse a un sustrato biológico. Por eso, difícilmente lo "neuro-" sustituirá a lo "psi-". Pero también porque en el fondo lo "neuro" no le dice nada al hombre de la calle, a quien, ante el interés de los grandes grupos de poder por el conocimiento biológico como medio de control, sólo le queda su self activo, pensante y creativo.

Juan Herrán Alonso  
UNED

**Miñarro, Anna y Morandi, Teresa (coords.), *Trauma i transmissió. Efectes de la guerra del 36, la postguerra, la dictadura i la transició en la subjectivitat dels ciutadans*. Barcelona: Xoroi. 200 pp. ISBN: 978-84-9007-974-4.**

**M**orandi y Miñarro advierten en la introducción de *Trauma i transmissió* que son escasos los libros que, desde las disciplinas *psi*, se han preocupado por las secuelas de la guerra civil en España. Este significativo silencio no es la consecuencia de un descuidado olvido, sino un síntoma más del trauma que, incluso a un nivel institucional y académico, aún se arrastra en nuestros días. No de otro modo se explica la incómoda falta de publicaciones sobre el tema en nuestro campo. El propio trauma de la guerra llega a sobrepasar hasta tres y cuatro generaciones.

En ocasiones, hasta "se escogen" los traumas particulares aunque no se vivieran en las propias carnes, sintiendo como auténticos los sufrimientos de los ancestros: es el caso de los nietos que experimentan con gran intensidad la convicción y la emoción por unos ideales ligados a unos episodios históricos que no pudieron protagonizar por evidentes razones cronológicas. Pero en otros casos, los traumas "escogidos" (consciente o inconscientemente) por las generaciones posteriores no contienen ningún cariz romántico, sino que provienen del lado de la culpa, de la vergüenza, de la rabia. La mayoría, sin embargo, responden a un silencio implícitamente pactado, tácito, como resultado de, por ejemplo, eternas esperas del familiar desaparecido que no hacen más que negar la sospecha de su muerte. Hablamos también de esos silencios que las generaciones siguientes valoran negativamente como un secretismo excluyente y desconfiado, que les escamotea una parte ignota del pasado familiar.

Asimismo, estos silencios traumáticos, cuando por fin salen a la luz, se manifiestan de forma muy diferente según cada generación: para la primera (protagonista de los hechos bélicos en cuestión), el trauma es algo que no debe ser dicho; para la segunda, es algo que le es callado; para la tercera, es algo que ni tan siquiera se puede imaginar. Al respecto, los hijos de los vencidos reciben lo que Morandi denomina "una herencia sin testamento" (p. 92), un dolor sin representación que, ya sea por un sentimiento de culpa asociado, por la vergüenza ajena o para proteger a los hijos de ese pasado oscuro, terminan también por mantener y perpetuar el malestar durante décadas y décadas. Los hijos, correspondiendo a ese ingrato silencio de los padres, valoran el ocultamiento como una traba para los lazos familiares, o bien los progenitores visten con mentiras piadosas o expiatorias toda atrocidad de su propio pasado.

En efecto, el trauma no se cura si no se expone. Porque, aunque el traumatizado no recuerde conscientemente, tampoco olvida (p. 67). Por supuesto, el duelo tampoco se organiza por igual en todos los individuos, porque no depende de la naturaleza del objeto perdido, sino del grado de significación otorgado a ello. Una característica de estos "silencios interesados" de la mente es el sesgo de cada memoria: *no se recuerda igual* desde el lado republicano que desde el "vencedor". Ni siquiera la historia se escribe sola, pues siempre depende de un historiador que registre una selección de datos (por muy objetivos que éstos sean) en detrimento de muchos otros.

*Trauma i transmissió* despliega muchas problemáticas del ámbito *psi* vinculadas al recuerdo de la guerra y la dura supervivencia en los años posteriores, cuyo dolor aún habrán de sufrir los hijos y los hijos de los hijos sin ser totalmente conscientes de ello. El libro viene a reparar un gran vacío editorial que subraya todavía más la necesidad de dar voz a los muertos y ofrecer la posibilidad de cerrar viejas heridas que en el fondo jamás

cicatrizaron. De hecho, dada la relevancia del asunto, las responsables del libro se animaron a sacar al mercado una doble versión, en castellano y catalán. Distribuido en cuatro partes, *Trauma i transmissió* cuenta con las opiniones de un amplio elenco de profesionales y expertos de diversas áreas (clínica, derecho, enseñanza, historia, literatura), casi todos hermanados a través del grupo de discusión que coordinan Miñarro y Morandi.

La primera parte, *Memòries*, trata sobre "las fosas del silencio", o lo que es lo mismo, el silencio político al que se refiere Ricard Vinyes al hablar de la despersonalizada certificación burocrática del sufrimiento, mientras que Margalida Capella critica la impunidad que protege legalmente los crímenes cometidos durante el mandato franquista. La segunda parte consta en cambio de tres capítulos que se engloban bajo el título de *Subjecte, trauma i dol*, escritos al alimón entre Miñarro y Morandi. En estos textos, las autoras definen los conceptos de trauma y duelo y su respectiva transmisión entre generaciones, ahondando en tres cuestiones de especial enjundia para la reconsideración de la historia de la psicología en España. Una de las más importantes, si no la que más, es la estrecha contribución de las ciencias psi (fundamentalmente la psiquiátrica) en la implantación y consolidación de unos profundos cambios en materia de teoría y práctica –estigmatizando a los republicanos como enfermos mentales, o juzgando psicopatológicamente una conducta contestataria, o diagnosticando ciertas tendencias sexuales como desviaciones "antinatura". Miñarro y Morandi también analizan los efectos de las torturas y las agresiones que se ejercieron contra la mujer republicana por parte de médicos, psicólogos, psiquiatras y demás especialistas del ramo clínico. La tercera cuestión que estas autoras desarrollan son los mecanismos con que los regímenes de censura (y autocensura) se cebaron sobre las conciencias de estas personas, sobre todo ejercidos desde los estamentos *psi* como sicarios de una supuesta legítimi-

dad científica de lo que, en la época, sería catalogado como sano/insano. En definitiva, nuestra disciplina fue, durante mucho tiempo, uno de los principales motores de represión correctiva de la sociedad española y del pensamiento ciudadano, y es justo criticarlo abiertamente.

Si bien el papel de Emilio Mira queda reducido al de haber introducido las teorías psicoanalíticas bajo el auspicio republicano (p. 99), los dardos más emponzoñados apuntan, por descontado, hacia las fórmulas del terror que propugnaron López-Ibor y Vallejo Nájera en aras del franquismo más paranoico. Estos mismos autores se encarnizaron especialmente contra la mujer republicana, a la que acusaban de romper con el modelo patriarcal con sus ideas revolucionarias, exigiendo el derecho a la libertad individual, el sexo sin compromiso, la igualdad social, la autonomía económica y laboral, la paridad educativa, etc.. Para ambos psiquiatras, la mujer republicana simbolizaba algo así como la causa primera de la crisis psicológica que acarrió el estallido de la guerra civil. Esta exagerada y sesgadísima interpretación médica, por desgracia, fue tomada muy en serio durante más de cuarenta años de sometimiento dictatorial, acrecentándose mediante formas de censura social que no sólo afectaban a la lengua catalana, gallega y vasca, sino también a la libertad de credo y a la propia reconstrucción de una historia y de los mitos folklóricos de cada pueblo, amén de la consabida castración moral e ideológica.

La tercera parte, *Testimonis*, recoge diversos testigos en primera persona de estos sufrimientos, no sólo desde el plano subjetivo e individual, cuando el silencio traumático se convierte en autocensura y, de rebote, en una sumisión tácita y no siempre involuntaria, sino también calibrando el peso del daño hasta niveles más colectivos, compartido por toda la comunidad. Cecilia Lewintal, María Vilma Schwartz, Joan Pijuan y Anna Miñarro se reparten estos capítulos, siendo el de esta última uno de los más interesantes por cuanto versa sobre el efecto del exilio sobre la psique.

El bloque que cierra el libro, *Literatura i trauma*, reúne otra serie de testimonios, esta vez literarios, analizados por Isabel Núñez, Cinta Arasa y Maria Barbal. La primera –a la que Miñarro y Morando dedican el libro *in memoriam*– escoge obras de ficción que recrean los duros días de la postguerra: *Tiempo de silencio* (Luis Martín-Santos), *Nada* (Carmen Laforet), *La Plaça del Diamant* (Mercè Rodoreda), *Los girasoles ciegos* (Alberto Méndez), etc. Arasa hace lo propio con otros escritos de estilo más autobiográfico como los de Joan Sales, Carles Riba, Pere Calders, Teresa Pàmies, George Orwell, Dorothy Parker, Martha Gellhorn y la citada Rodoreda, entre otros. Por su parte, la autora de *Pedra de tartera* reivindica la importancia de la memoria escrita como herramienta expiatoria y catártica, propuesta retomada después en las conclusiones por Miñarro y Morandi al final del libro, sugiriendo la necesidad de trabajar y elaborar la memoria histórica a través de las ciencias *psi*.

Este silencio condenatorio al que tantos años de ostracismo o de ignorancia interesada han ocultado los traumas de la guerra en España se refleja muy bien en la foto de portada de Francesc Galí: una imagen de la playa de Argelers (Francia) en la que se pierden los pasos anónimos de un hombre y su perro. Acaso los únicos vestigios que parecen haber dejado allí sus huellas silentes para una posteridad efímera. Tan efímera y tan invisible como el rastro que ha quedado en el tiempo del campo de concentración que se levantó en tal lugar en 1939 y que se mantuvo activo hasta el inicio de la II guerra mundial. Como si con una ola de mar bastara para borrar de una vez todo ese recuerdo en la arena.

Iván Sánchez-Moreno  
UNED

**Fruteau de Laclos, Frédéric (2012). *La psychologie des philosophes. De Bergson à Vernant*. Paris: PUF. 320 pp. ISBN: 978-2-13-059000-2.**

**D**amos la bienvenida a este libro de Frédéric Fruteau, bajo cuyo título se camufla todo un ensayo sobre la psicología histórica de Ignace Meyerson, o más bien sobre su amplio y polimorfo campo de influencia –más allá de sus adeptos declarados. No estamos pues, pese a lo que el título pueda sugerir, ante una revisión general de las incursiones en la(s) psicología(s) por parte de la filosofía francesa; tampoco, en principio, ante un retrato “psicológico” de los filósofos, al estilo de una psichistoria o una biografía intelectual que busca en la vida del autor claves de su producción –aunque algo de eso se deje ver en ocasiones. Antes bien, se trata de un rastreo de la muy difusa red de intelectuales (de la filosofía y las ciencias humanas y sociales) que trabaja bajo el influjo, más o menos directo, de Meyerson y su particular apuesta por un estudio objetivo, histórico y comparativo del comportamiento humano. Fruteau trata, en definitiva, de hacer visible lo invisible a través de una paciente y detectivesca investigación.

Filósofo de formación y profesión, Fruteau de Laclos se dirige fundamentalmente a sus colegas –filósofos–, no para ofrecerles una –otra– historia de la filosofía, sino para repensar la propia filosofía; y hacerlo, claro está, en la dirección de una psicología (histórica), que en su capítulo final se actualiza en la línea de una “psicología de la liberación”. Cabe señalar desde ya a este respecto que el uso de la etiqueta, que trata precisamente de explotar la vertiente política del enfoque meyersoniano, parece independiente, aunque no ajeno, a la tradición inaugurada por el psicólogo y jesuita español Ignacio Martín Baró en el trabajo comunitario con poblaciones oprimidas en

América Latina. En el plano metodológico, Fruteau se acoge a lo que llama una labor de “anamnesis”, que deja de lado la historia oficial de progreso científico/intelectual para hacer de nuestro presente una de las muchas posibilidades esbozadas en el pasado. Dicha tarea de “simetrización”, en la línea de los Estudios de la Ciencia de Latour, conlleva un minucioso ejercicio de “*petite histoire*”, a través de la cual dismantlar la fosilizada visión de los vencedores. Fruteau asume que, después de la Segunda Guerra Mundial, podría haber tenido lugar un “Momento psicológico-histórico”, en lugar del “Momento de la Existencia” o el posterior “Momento de la Estructura” (retomando la expresión y periodización de la filosofía francesa de Frédéric Worms). Para demostrarlo, nos invita en lo que sigue a mirar por un microscopio la vida intelectual de París a lo largo del siglo XX, acercándose a profesores y alumnos de la *École Normale Supérieure*, la *Sorbonne* y el *Collège de France*, a sus tesis, tesinas, cursos, libros y artículos, para detectar y sugerir influencias poco conocidas o insospechadas. En ese descenso al detalle, el autor coquetea con un trabajo más biográfico, en un plano que no duda en llamar “psicológico”, y que considera necesario en toda monografía que se precie.

El libro, orgánicamente escrito, se organiza en tres partes, que se suceden como círculos concéntricos en torno al núcleo Meyerson. En la primera parte, el círculo más inmediato. Fruteau comienza su anamnesis posando la mirada en Henri Delacroix, eslabón perdido entre el espiritualismo bergsonian y la psicología científica –objetiva–, de la que Meyerson aparece como un incuestionable exponente. El segundo capítulo, nuclear, ofrece en breves pinceladas una lectura crítica de *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (Meyerson, 1948), que se presenta, retomando la expresión de Etienne Souriau (en la reseña que hiciera en su día para el *Journal de Psychologie*), como un “discurso del método”. El ter-

ceros analiza la aplicación más inmediata de dicho discurso por parte de su discípulo más conocido, Jean Pierre Vernant, en el estudio del mundo griego –según Fruteau con importantes modificaciones– y el siguiente, con el que cierra esta primera parte, nos introduce en las tesis de otro “cercano” a Meyerson, Maxime Chastaing y su estudio sobre la comprensión del otro, que constituiría, siempre según del autor, más que una aplicación de psicología histórica de Meyerson, una “adenda” a la misma. Lo mismo dirá de Philippe Malrieu, de cuya psicología genético-histórica se ocupará ampliamente en la segunda parte. Bajo el título, “*Le retour des refoulés*” (El regreso de los reprimidos), esta segunda parte se ocupa de dos “discípulos” menos conocidos: la psicología genética de Malrieu (previo paso por el movimiento personalista en la figura de Arnaud Dandieu) y la estética histórica de Olivier Revault d’Allonnes, sin dejar de señalar su filiación directa con Souriau. Finalmente, en la tercera parte, “*La levée des obstacles*” (La superación de los obstáculos), el autor examina con lupa la trayectoria de algunos grandes nombres, ampliando la búsqueda de filiaciones ocultas al existencialismo de Sartre, alumno también de Delacroix, a la historiografía histórica de François Châtelet (miembro menos conocido del trío que forma junto a Deleuze y Lyotard en la Universidad de Vincennes tras el 68) y a la obra de Foucault en su conjunto, desde su tesis sobre la historia de la locura hasta la historia de la sexualidad y las tecnologías del yo.

Aunque cada capítulo pivota sobre uno de los autores mencionados, el libro no consiste en una sucesión de biografías intelectuales ni de monografías conceptuales. Conjugando con maestría ambos aspectos, cada uno de los capítulos está plagado a su vez de referencias cruzadas con las que va tejiendo la red que se trata de visibilizar. La exploración por la que nos lleva el autor resulta tan fascinante como abrumadora. Fruteau parece moverse con plena soltura

en la obra de todas las figuras mencionadas, cuyos trabajos son vertiginosamente citados en el texto y notas a pie de página, así como en la de muchas otras secundarias, a las que va trayendo al paso de los múltiples temas que se cruzan (Henri Wallon, Minkowski, Stoetzel o la escuela de Palo Alto). No menos cómodo se siente con la filosofía más contemporánea (Foucault, Deleuze, Isabelle Stengers, Bruno Latour, Alain Badiou, Jon Elster...), a la que no deja de referirse en un juego de iluminación recíproca de pasado y presente, tanto para actualizar las tesis psicológico-históricas como para mostrar los pasadizos por los que no ha dejado de infiltrarse subrepticamente.

La amplitud de su exploración y el despliegue bibliográfico que la acompaña es sin duda uno de los puntos fuertes del libro, fuente inagotable de información y comentarios admirablemente trabados. Esta misma amplitud se torna, sin embargo, en algunos momentos en su talón de Aquiles. Así, ante la inconmensurable tarea de radiografiar el campo de acción de un personaje como Meyerson, el lector más o menos familiarizado con el tema, sin dejar de apreciar las muchas vías abiertas a golpe de lupa e intuición, podrá preguntarse por qué se han privilegiado unas figuras, y unos textos, sobre otras, y otros. A este respecto, por ejemplo, junto a Delacroix, habría cabido quizá explorar la relación que mantiene con otros contemporáneos, miembros de la escuela sociológica francesa (Mauss y Granet); en el campo de sus discípulos, la figura de Marinette Dambuyant y su aproximación a la India antigua, de la que apenas encontramos el escalofriante análisis que hace de su experiencia durante su deportación—a pesar de dejar apuntada la pista en una nota (p. 143); o seguir el hilo de muchos otros fieles asiduos a sus seminarios y jornadas (desde el sociólogo de las religiones Emile Poulat o el psiquiatra Adolfo Fernández-Zoila, a los muchos escritores, pintores o escultores que frecuentaba).

De hecho, el autor no llega a aclarar en ningún momento qué ha guiado su selección pero, entre las muchas razones posibles, desde la facilidad de acceso a las fuentes a los azares de la investigación, nos parece que hay una nada arbitraria. Se trata de la propia lectura que hace Fruteau de la psicología de Meyerson (Ignace), una figura que resulta en el libro tan nuclear como marginal. El texto, en efecto, está atravesado por una tensión crucial entre la fascinación y la crítica, entre el afán por mostrar y restaurar la magnitud del influjo meyersoniano en la filosofía francesa, y la necesidad de insistir en sus limitaciones, en los aspectos en que fue, y puede todavía ser, superado. A este respecto, conviene recordar que Fruteau se acercó a Ignace Meyerson inicialmente desde la óptica del filósofo de la ciencia Emile Meyerson —al que dedicó su tesis doctoral—, a la sazón, tío segundo de Ignace. Emile, que esperaba tener en él a su discípulo más cercano, nunca le perdonó el desvío, que le alejaba inexorablemente de su realismo metafísico. Pues bien, aquellas primeras críticas de su celoso tutor, que le acusaba de un intolerable fenomenismo, parecen haber impregnado la lectura del propio Fruteau —a pesar del indudable interés que su psicología histórica, como prueba este libro, le ha despertado. Fruteau tampoco intenta ocultarlo: su capítulo sobre Meyerson y el que dedica a Arnaud Dandieu, lector en clave “psicológica” (alternativa y certera) de las tesis de Emile Meyerson, no dejan dudas al respecto.

En grandes líneas, las objeciones de Fruteau a la psicología histórica de Ignace Meyerson se podrían resumir como sigue: idealismo (toda la realidad es mental, negación de una realidad exterior, trascendente), abstracción (no da cuenta ni de las relaciones concretas entre los individuos, ni de los efectos recíprocos entre las condiciones materiales y sociales y la acción de los individuos) y teleología (hay una historia de progreso continuo, ajeno a las contingencias

(pp. 64-75, 82-83, 243-244). El argumento, caricaturizándolo tal vez un poco, seguiría así: sus aventajados discípulos o seguidores, desde Vernant hasta Châtelet pasando por Chastaing, Malrieu o Revault d'Allones, habrían venido a superar, en sus respectivos campos, las limitaciones del desfasado maestro. Así, por ejemplo, en el capítulo dedicado a Vernant leeremos que éste, gracias al materialismo y al estructuralismo (de la mano de Louis Gernet y Marcel Detienne respectivamente), superará el idealismo y la abstracción de su maestro. Vernant, no obstante, tampoco sale indemne del examen. No sólo porque, paradójicamente, termina siendo infiel a la perspectiva comparatista de Meyerson –al caer en cierta idealización del mundo griego–, sino porque mantiene, como él, un paralelismo psico-social o psico-institucional (sin dar cuenta de la imbricación de las condiciones socio-económicas y las categorías psicológicas) y no se ocupa de los mecanismos psicosociales en juego –en lo que le ganaría otro historiador de la Antigüedad, Paul Veyne. Fruteau insiste en este punto en el escaso aprecio de Meyerson por la psicología social, afirmando que su única referencia a la intersubjetividad vendría de la mano de Maxime Chastaing –“adenda necesaria” (p. 109), recordemos, de *Las funciones psicológicas y las obras*. Con todo, para Fruteau, Chastaing permanece en la afirmación de un principio general (el yo se desarrolla a partir de un nosotros), sin entrar en el detalle, empírico, de los procesos genéticos en cuestión. Sólo la vuelta de tuerca realizada por Philippe Malrieu, explorando la génesis concreta del yo, conseguirá que la psicología histórica aterrice en el terreno fértil de la concreción. Y algo parecido cabría decir de la estética histórica de Revault d'Allones, cuyas “sutiles y equilibradas tesis dialécticas” vendrían para el autor a complejizar los principios meyersonianos. Se trata sin duda de una tesis fuerte y concienzudamente defendida; tanto como, por otro lado, arries-

gada y cuestionable. Más allá de la respetable preferencia del autor por la obra genética de Malrieu y la estética de Revault d'Allones, hacia las que bascula progresivamente el libro, subrayando la relevancia de los procesos de personalización, la versión que ofrece del programa de Meyerson y, por ende, del modo en que algunos de sus discípulos lo modifican y mejoran, es susceptible de ser enriquecida e incluida en una discusión más amplia. A este respecto, la consideración de otros pasajes y textos del mismo Meyerson, incluyendo sus papeles personales (especialmente correspondencia con autores implicados y cursos en la Sorbona y la EPHE/EHESS), pero también de Vernant y Detienne en los años 60, le habría permitido, quizá, matizar algunos de los argumentos que desarrolla –especialmente en relación con la noción de signo, progreso y desarrollo histórico y paralelismo psico-institucional. Como él mismo indica en su introducción, no por rebuscar más en los pequeños detalles haría peor teoría, todo lo contrario. Dicho lo cual, estas reservas no deberían empañar su admirable iniciativa para desempolvar y revitalizar una tradición que, si no las ciencias humanas, la filosofía y la psicología daban ya por muerta –y cuyo interés y relevancia, no hay que olvidarlo, constituye el motor del magno esfuerzo realizado. En este sentido, no hay más que leer el capítulo dedicado a Foucault y las contundentes conclusiones finales para ver que el tono hipercrítico inicial se retira para ceder el paso a sus muchas posibilidades.

Noemí Pizarroso  
UNED

## C O N G R E S O S

**XXXII Simposio de la European Society for the History of Human Sciences.****30 de julio al 2 de agosto de 2013.  
Wurzburgo, Alemania.**

Un congreso es un acontecimiento cultural que excede las fronteras académicas y esta crónica pretende dar cuenta de ello. En este sentido, lejos de toda pretensión objetivista, no se persigue el acercamiento a una descripción detallada de eventos acontecidos sino a alguna forma de percepción que trascienda los límites de las actividades planificadas. Esto podría resultar obvio, entre otras razones, porque consideramos que la percepción no es el resultado del registro pasivo de los datos sensoriales y porque toda crónica es una particular coordinación entre recuerdos veleidosos y selecciones interesadas. Sin embargo, esta forma de concebir el modo en que se da el registro y la observación no es evidente e intuitiva y fue el núcleo de intensos debates teóricos, especialmente en la ciudad de Wurzburgo, durante el amanecer del siglo XX.

En la misma ciudad que vio nacer una de las ramas más notables de la psicología, se realizó el trigésimo segundo Simposio de la *European Society for the History of Human Sciences* (ESHHS). La sede fue el Centro Adolf-Würth de Historia de la Psicología, de la Universidad de Wurzburgo. Allí, se pueden encontrar numerosas colecciones que incluyen objetos tan diversos como aparatos e instrumentos de medición perceptual, archivos bibliográficos, filmicos y sonoros, documentos históricos y de psicología militar, entre otros. Recientemente, se han anexado a este imponente repositorio los documentos de la *International Union of Psychological Science* (IUPsyS) y de la *Deutsche Gesellschaft für Psychologie* (DGPs), diversificando aún más las fuentes que allí se preservan y clasifican, haciéndolas accesibles al público interesado.



Diversos aparatos e instrumentos de medición perceptual expuestos en el Centro Adolf-Würth de Historia de la Psicología.

El Dr. Armin Stock, Director del Centro y gestor local del Simposio, fue uno de los principales responsables de la excelente organización que caracterizó a cada una de las cuatro jornadas del encuentro. Junto al presidente de la ESHHS, Petteri Pietikäinen, de la Universidad de Oulu, y a Sharman Levinson, de la Universidad Americana de París, fueron parte central de la administración y la comunicación previa y posterior al evento.

Investigadores de América, Asia, Oceanía y, por supuesto, Europa, contribuyeron con investigaciones de muy buena calidad y de un espectro temático tan diverso como el de sus filiaciones institucionales y culturales. Sin embargo, es preciso señalar el predominio de estudios históricos del campo de la psicología, respecto de los de otras ciencias humanas. En efecto, sobre un total de sesenta y una contribuciones compendiadas en el libro de resúmenes, cuarenta y cuatro pertenecían al campo de la historia de la psicología o al de la intersección de la psicología con otros terrenos. Contrariamente, los restantes trabajos presentados no se aglutinaron en un polo temático, sino que se distribuyeron en dominios diversos: historia de la sociología, la psiquiatría, la medicina, la cultura, la educación, las cuestiones de género y la criminología.

Las exposiciones se desarrollaron en sesiones orales paralelas, plenarias y en presentaciones de carteles. De todas estas

actividades se destaca la conferencia por invitación, a cargo del Prof. Gerd Lüer. La misma versó sobre el XXII Congreso Internacional de Psicología, realizado en Leipzig en 1980. La presentación incluyó una dimensión política que suscitó un interesante debate en torno a la relación de la ciencia con los sistemas de gobierno.

Todas las modalidades tuvieron una activa participación del público. Algunos intercambios fueron realmente fructíferos, porque, con total honestidad intelectual, se han planteado objeciones profundas y divergencias de miradas, siempre en un clima amable, aunque riguroso. A diferencia de lo que ocurre en muchos foros académicos en los que la indulgencia suele ser la forma que adopta cierta medida conveniente, en este Simposio se han oído tanto acuerdos genuinos como planteamientos disidentes. Tal vez ello obedezca al hecho de que los Simposios de la ESHHS nunca han alcanzado la masificación de los grandes congresos, que disuelven a los participantes en el anonimato de los espectadores. Sea cual fuere la explicación de esta modalidad, es remarkable la disposición científica que adoptaron los intercambios.

Desde el día de la apertura, las palabras de bienvenida acogieron a los participantes en un clima de confianza. Las autoridades de la Universidad y del Simposio expresaron su agradecimiento a los asistentes y la voluntad de que las cuatro jornadas fuesen un verdadero espacio de producción de ideas, y no simplemente de enunciación o divulgación. Esto, efectivamente, ocurrió.

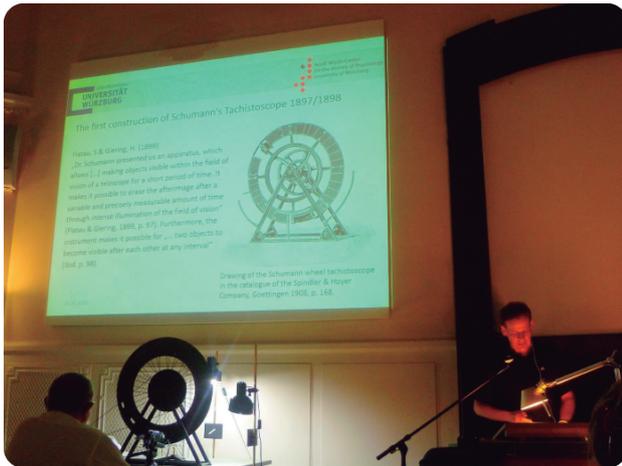
El primer día estuvo organizado en tres sesiones: *recepción y apropiación de ideas a través de las culturas, relaciones entre psicología y filosofía y exposición de carteles*. Esta última sesión fue realizada en el área de exhibiciones del Centro Adolf-Würz, en donde los interesados en la historia de la psicología pudimos disfrutar, no sólo de las investigaciones publicadas en los paneles, sino de la exposición de algunos de los ins-

trumentos clásicos de la investigación en psicología de finales del siglo XIX y principios del XX. Aunque no haya sido parte explícita del programa de actividades, la exposición de los instrumentos fundacionales de una gran parte de la psicología, constituyó para algunos de nosotros una experiencia tan interesante como las programadas. Nombres como el de von Helmholtz resonaban en las conversaciones y se mezclaban con los de los estudios actuales, muy lejanos a los de aquella psicología experimental. Las vitrinas que preservan los aparatos constituyeron un telón de fondo que parecía recordar con insistente presencia el inmenso recorrido que ha realizado la psicología en el último siglo, a pesar de ser una de las ciencias que más tardíamente se ha instituido en cuanto tal.



Algunos de los paneles expuestos durante el Simposio.

El segundo día incluyó una mayor cantidad de actividades ofertadas. *Psicología, política y contextos nacionales, psicología del desarrollo infantil, recepciones del 'Manifiesto Conductista' de Watson fuera de los EEUU, Sujetos, objetos y religión*, fueron los principales temas de las sesiones paralelas. Una presentación destacable por sus características fue la que realizó Armin Stock. Mediante la utilización del taquistoscopio circular de Schumann, registró los valores perceptivos del auditorio para demostrar el funcionamiento de este aparejo, y comparar así las magnitudes obtenidas del auditorio y las de las publicaciones originales del año 1912, referidas al intervalo necesario para que dos estímulos estáticos sean percibidos como un único estímulo en movimiento.



Armin Stock en un momento de su ponencia.

Durante la mañana de la tercera jornada de actividades se presentaron trabajos sobre *género, cuerpo y feminidad, relaciones entre arte y terapia, ciencia sociedad y política*. Por la tarde, se discutió sobre los *modelos conceptuales de la mente, inteligencia, racionalidad y medición, así como sobre los discursos de legitimación y marginación de la ciencia*.

Dos temas vertebraron las exposiciones del cuarto y último día. Por un lado, la relación entre *teoría, contexto, ideología y salud*. Algunas reconstrucciones sobre teorías olvidadas y otras recientes fueron objeto de un análisis focalizado en la ideología y en ciertas urgencias sociales. Por otra parte, un grupo de trabajos referidos a las *emociones, identidad e individualidad* trataron ciertas categorías psicosociales y su relación con las coyunturas históricas de significación.

En más de una oportunidad –como suele suceder en este tipo de encuentros–, los tiempos destinados al intercambio con los ponentes fueron insuficientes. La originalidad y diversidad de las ideas presentadas no fueron indiferentes para el grupo de asistentes. Esa agitación se percibía en las conversaciones que se prolongaban por fuera de los tiempos de las sesiones. Es por esta razón que los momentos de encuentro no formal, como las actividades culturales y las pausas intercaladas, fueron imprescindibles. Muy

bien distribuidas por los organizadores, los módulos horarios contaban con generosas suspensiones que fomentaban la sociabilidad. A su vez, las actividades culturales coordinadas y anticipadas contribuyeron a que la gran mayoría de los participantes pudiera compartir espacios distendidos de debate y de establecimiento de vínculos. La primera noche, una cena de bienvenida nos reunió en torno a los platos y el vino local, en el patio de la misma universidad. Al día siguiente, se realizó una cata de vinos en la antigua bodega imperial de Wurzburg, una de las bodegas más hermosas del mundo. Finalmente, la cena de la Conferencia, realizada en el castillo-hotel Steinburg, coronó la noche del tercer día.

La prolífica ciudad de Wurzburg nos recuerda, inevitablemente, a Oswald Külpe, Karl Marbe, Karl Bühler, Johannes Orth y August Mayer, entre muchos de los que integraron las filas de una escuela que hoy es recordada por el nombre de la ciudad que los congregó a comienzos del siglo XX. ‘Procesos mentales superiores’ y ‘pensamiento sin imágenes’ son dos títulos de una discusión proverbial que marcó un hito en la historia de nuestra disciplina. Los temas de aquellas discusiones dejaron de convulsionar a la psicología desde hace décadas. Las formas, no obstante, parecen sobrevivir en sus mejores versiones. En este Simposio se pudo recrear el espíritu crítico y penetrante que definió el tono de los debates alemanes entre comunidades científicas que creían en la especificidad del hecho psíquico. Wurzburg dejó su marca en el Simposio y creemos que lo seguirá haciendo a través de los intercambios colaborativos que de este encuentro, seguramente, nacerán.

Ramiro Tau  
UNLP

N. E.: Todas las fotografías aparecen por cortesía de Ramiro Tau.

## e l d e s v á n d e p s i

**El largo periplo del higo pródigo**

Iván Sánchez-Moreno  
UNED

**A** principios del siglo XIX proliferaban en los kioscos las revistas del género sicalíptico. Entiéndase bajo este epígrafe la conjunción entre los términos griegos σύκο y τρίβω, que viene a ser la manera fina de decir “refregarse el higo”. Pues bien, en paralelo a su éxito literario, lo sicalíptico alcanzó su máxima culminación con el polémico cuadro *El origen del mundo*, firmado por Gustave Courbet.

Quizá hayan torcido un poco el gesto al percatarse de que el análisis de una obra pictórica excede los intereses de un boletín como éste, dedicado a la historia de la psicología. Comprenderán su conexión al descubrir al (pen)último de sus propietarios, al final de una larga sucesión que se origina en 1866, fecha de la presentación oficial de dicho cuadro.

Pese a sus pequeñas dimensiones –46 x 55 cms.–, la pintura en cuestión despertó un gran revuelo en su momento, que ha arrastrado a lo largo de siglo y medio. Courbet, el autor, ya la había liado parda anteriormente con una sutil escena lésbica en *El sueño*, junto al escándalo del desnudo frontal de la *Olimpia* de Manet. Como era de esperar, *El origen del mundo* no le fue indiferente a nadie, provocando la oposición de la conservadora Academia Francesa presi-

da por Dominique Ingres. El título, además, combinaba el sacrilegio de la creación divina con la naturaleza biológica del ser humano, así que ya tienen servida la trifulca.

Por si no lo conocen, les animamos a descubrir este retrato de mujer, que Courbet reduce a un primer plano del vientre, mostrando la zona que va desde los pechos hasta los muslos. El desorden de las sábanas alrededor da a entender la ajetreada visita reciente, sugerida sobre todo por la dilatación que separa levemente los labios vaginales de la modelo. Consecuentemente, el punto de fuga de la mirada del espectador es, cómo no, la vulva de esta mujer sin identidad, situada más o menos a mitad del cuadro y coronada por un generoso matojo de vello púbico. Sin embargo, el peculiar punto de vista escogido por Courbet cercena piernas, brazos y cabeza, miembros que quedarían fuera de los márgenes del marco. Significativamente, este enfoque pictórico, inédito en su época, sería luego apropiado por el cine pornográfico, despiezando los cuerpos a base de primeros planos. Este detalle no le pasaría desapercibido en su acerada interpretación psicológica a su más célebre propietario, que desvelaremos más adelante.

En un reciente estudio, Thierry Savatier (2009) especula con que la modelo elegida pudiera haber sido una de las más renombradas amantes de Courbet, concretamente Joanna Hifferman, musa de otro colega de pin-

celes: James Abbott McNeil Whistler. Al menos eso es lo que se desprende de la última actualización del catálogo de Courbet, en el que se incluye un retrato aislado de mujer en pleno éxtasis que habría formado parte del conjunto más amplio al que presuntamente pertenecería *El origen del mundo*.

El primer comprador con nombre y apellido fue el embajador turco en Francia, Khalil-Bey, quien afirmaba haber encargado el cuadro a cambio de 25.000 francos con el objetivo de estigmatizar la causa impura del contagio de la sífilis. Pero lo cierto es que, al colgarlo en su cuarto de baño, inspira más la sospecha de que las intenciones del político eran, por el contrario, de cariz masturbatorio. Sea como fuere, lo cierto es que disimulaba el cuadro de marras con una cortinilla, protegiéndolo así de miradas ajenas a su círculo más íntimo. Por desgracia, tuvo que deshacerse de él para sal- dar deudas de juego.

Tras este dudoso estreno púb(l)ico, el susodicho cuadro fue a parar al escaparate de la Galería Bernheim-Jeune de París. Tal vez este apellido les confunda, pero nada tiene que ver con Hippolyte Bernheim, mentor de Freud en sus tiempos de estudiante en Francia. Si bien fue adquirido inicialmente por el anticuario. Antoine de la Narde en una subasta de 1868, luego pasará a manos de Jean Baptiste Fauré, barítono de la Ópera de París. Después se le vuelve a ver colgado entre las paredes de la tienda de Edmond de Goncourt en 1889. Esta vez, eso sí, oculto detrás de otro cuadro de Courbet de similares dimensiones, pero pintado en 1877: *Le château de Blonay*, un liviano paisaje nevado con castillo en medio.

A partir de ahí se le pierde la pista, aunque lo de tapanlo con otra pintura se convertirá en una constante entre sus progresivos compradores: se rumorea que estuvo entre las pertenencias de un gobernador civil con fama de degenerado, de un ginecólogo que lo usaba como reclamo en su sala de espera, y en el vestíbulo de un burdel con fines publicitarios. No se conoce su trayectoria con exactitud hasta 1912, cuando lo compra una tal señorita Vial, quien se lo hará llegar al barón húngaro Ferencz Hatvany. Cuando la ciudad de Budapest fue ocupada por los nazis, el cuadro fue confiscado por la Wehrmacht. Rescatado más tarde por los rusos, se le devolvió a su legítimo dueño, quien lo llevó consigo de nuevo a su residencia de París. Y ahora llega el autor que une al cuadro con la historia de la psicología...

Casi un siglo después de su realización, en 1955, Jacques Lacan se lo compra al barón Hatvany por un millón y medio de francos, una burrada de dinero en comparación con lo que pagó Khalil-Bey por el cuadro. El dato morboso es que la transacción fue encomendada por Georges Bataille, por entonces marido de la amante de Lacan, Sylvia. Lacan abandonó a su esposa Marie cuando supo que Sylvia estaba embarazada, y se llevó a mujer y cuadro a La Prevote, la casa de campo en Guitrancourt donde él y Sylvia consumaban su amor extramatrimonial con fruición. Con los años, el fruto de esta relación, de nombre Judith, se casaría con Jacques Alain Miller, heredero absoluto de la obra intelectual del suegro.

Pero volvamos al cuadro. Lacan también era de los que preferían esconderlo tras otro cuadro, éste pintado por

su cuñado, André Masson: se trataba de una versión abstracta que simulaba y resignificaba un torso desnudo transformando el vello del pubis en una llama incandescente sobre un valle de madera. *Terre érotique*, que así se tituló el cuadro, fue encargado por la propia Sylvia para mantener el de Courbet oculto a otras miradas. Parece ser que el regalo que le hizo su querido Lacan no le había caído demasiado en gracia.

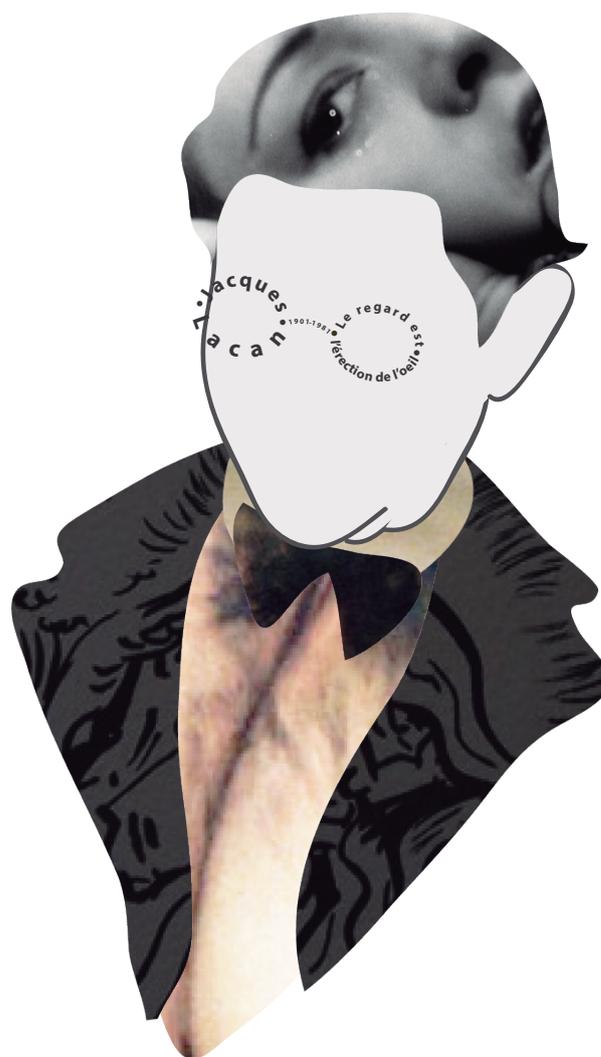
Esta hipótesis es más que probable, dado que se generó en el psicoanalista una irrefrenable querencia voyeurística, haciendo cómplice del cuadro todas sus cuitas sexuales con Sylvia. "La mirada es la erección del ojo", decía Lacan para justificarse. Courbet, al preguntársele por la identidad de la retratada (¿la Hifferman?), se excusaba admitiendo: "El coño soy yo". Esta estrecha vinculación entre el deseo y el objeto del mismo fue explicada por el psicoanalista al advertir que la fragmentación del cuerpo en *El origen del mundo* denegaba cualquier otro componente subjetivo en la representación, como por ejemplo la expresión del rostro de la modelo. Todo se resumía a su sexo en el instante inmediatamente posterior al del orgasmo satisfecho. Así descrita, la obra reflejaba el placer de la propia mirada sobre el placer mismo de la mujer amada, aunque ésta no tuviera identidad.

Tras la muerte de Lacan, el Estado francés embargó en 1981 todos sus bienes materiales con el fin de saldar las deudas contraídas a lo largo de toda su vida. Entre el patrimonio cobrado, se llevaron un pequeño cuadrado de André Masson que durante veinticinco años mantuvo Lacan en secreto. ¿Cuál fue la

sorpresa del perito que tasaba su valor cuando descubrió por casualidad el doble fondo que ocultaba el marco corredero! El fin del largo periplo de la obra de Courbet acaba, de momento, en el Museo de Orsay, donde se expone desde 1995. Huelga decir que capta las miradas de todo el mundo que pasa frente a él. Será, quizá, por su singular punto de fuga.

### Bibliografía recomendada

Savatier, Thierry (2009). *El origen del mundo. Historia de un cuadro de Gustave Courbet*. Gijón: Trea.



## i n f o r m a c i ó n v a r i a

**LIBROS**

Alonso Cano, Oriol (2013). *Fragmentos de sujeto. Efectos de la explosión de la subjetividad contemporánea*. Sarrebrücken (Alemania): Publicia / OmniScriptum

Baños Orellana, Jorge (2013). *La novela de Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Bowler, Peter J. (2013). *Darwin Deleted. Imagining a world without Darwin*. Chicago: The University of Chicago Press.

Cela Conde, Camilo J.; Ayala Carcedo, Francisco José (2013). *Evolución humana. El camino hacia nuestra especie*. Madrid: Alianza.

de Rotterdam, Erasmo (2013). *Elogi de la follia*. Edición a cargo de Jaume Medina. Barcelona: LLibres de l'Índex (Original de 1509).

Eagleman, David (2013). *Incógnito. Las vidas secretas del cerebro*. Barcelona: Anagrama.

González Álvarez, Julio (2013). *Lobotomías. La sórdida historia de una "cura" desesperada*. Barcelona: Laertes.

Jiménez Avello, José (2013). *L'île des rêves de Sándor Ferenczi. Rien que la pulsion de vie*. París: Campagne Première.

Jung, Carl Gustav (2012). *El Libro Rojo*. Edición a cargo de Bernardo Nante. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna (Original de 1914-1930).

Jung, Carl Gustav (2013). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Seix Barral.

Kean, Sam (2013). *El pulgar del violinista*. Barcelona: Ariel.

Klappenbach, Hugo; León, Ramón (eds., 2013). *Historia de la Psicología Iberoamericana en Autobiografías*. Lima: Editorial Universitaria Ricardo Palma.

Leahey, Thomas Hardy (2013). *Historia de la Psicología* (7ª ed.). Madrid: Prentice Hall / Pearson Educación.

Lovell, Anne M.; Pandolfo, Stefania; Das, Veena; Laugier, Sandra (2013). *Face aux desastres. Une conversation à quatre voix sur la folie, le "care" et les grades détresses collectives*. Montreuil: Ithaque.

Ramos-Zúñiga, Rodrigo (ed., 2012). *Tractos históricos de la neurología en México*. Barcelona: Viguera.

**CONGRESOS**

*III Congreso Colombiano de Lógica, Epistemología y Filosofía de la Ciencia*. 12-14 de febrero, 2014. Dpto. de Filosofía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes. Bogotá (Colombia): <http://filosofia.uniandes.edu.co/ms/philologicall/index.php?ac=sp&id=convocatoria>

*Postgraduate Conference. British Society for the History of Science*. 8-10 de enero, 2014. University of Leeds (Inglaterra): <http://www.bshs.org.uk/conferences/postgraduate-conference/2014-postgraduate-conference-leeds>

*Comunicação Científica, Tecnologia e Medicina. 6ª Conferencia Internacional de la European Society for the History of Science, ESHS*. 4-6 de septiembre, 2014. Lisboa (Portugal): [www.eshs.org](http://www.eshs.org)

**EXPOSICIONES**

*War and Trauma. Soldiers and psychiatrists, 1914-2014*. Del 1 de noviembre de 2013 al 30 de junio de 2014. Museum Dr. Guislain, Gante (Bélgica): [www.museumdrguislain.be/en/](http://www.museumdrguislain.be/en/)

*Instituto Psiquiátrico Ciampi*. Exposición on-line desde 2012. Facultad de Ciencias Médicas de Rosario (Argentina): <http://institutopsiquiatricociampi.blogspot.com.ar/>

*Mind Maps: Stories from Psychology (1780-2014). From Mesmerism to Electroconvulse Therapy and Cognitive Behavior Therapy*. British Psychological Society. Del 10 de diciembre de 2013 al 12 de agosto de 2014. Science Museum (Londres): [www.sciencemuseum.org.uk](http://www.sciencemuseum.org.uk)

♁ *De Occulta Philosophia Libri Tres* • 1533

• Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim

Albrecht Dürer

• 1514



*Melencolia I*

♁

**JUNTA DIRECTIVA**

*Presidenta:* Milagros Sáiz  
*Vicepresidente:* Javier Bandrés  
*Secretaria:* Noemí Pizarroso  
*Tesorero:* Manuel Sánchez de Miguel  
*Vocales:* María Vicenta Mestre  
José Quintana  
Natividad Sánchez González

**SEDE SOCIAL**

Dpto. de Psicología Básica  
Facultad de Psicología  
Universidad Autónoma de Madrid  
Campus de Cantoblanco  
28049 Madrid

**EDITORES**

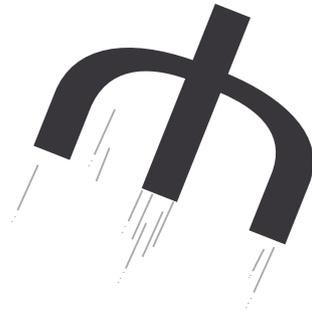
*Principales*  
Belén Jiménez  
(Coordinación y gestión de contenidos)  
Rubén Gómez-Soriano  
(Maquetación e ilustraciones)

*Equipo editorial*  
Noemí Pizarroso  
Iván Sánchez-Moreno

*E-mail:* boletinSEHP@gmail.com  
Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I  
Facultad de Psicología  
Universidad Nacional de  
Educación a Distancia  
C/ Juan del Rosal, 10  
Madrid, 28040

Depósito Legal número:  
M-46578-2006  
ISSN: 1887-2824



*Este Boletín terminó de imprimirse  
el día 18 de diciembre de 2013*